



## UNA REVISIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA DEL ALTO PALANCIA DESDE LA PREHISTORIA A LA HISTORIA ANTIGUA

- V. Palomar Macián -

*El artículo pretende revisar el estado actual de nuestros conocimientos sobre las distintas etapas de la Prehistoria y de la Historia Antigua en el Alto Palancia, atendiendo a los resultados de las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años en este territorio. Se actualiza y completa de este modo un artículo similar publicado hace casi 25 años en el que recogíamos los datos entonces disponibles sobre esta misma materia.*

### INTRODUCCIÓN

En el año 1984 se ponía en marcha en el Alto Palancia una nueva iniciativa cultural, el Centro de Estudios del Alto Palancia (CEAP), que, en la línea de otros Centros similares repartidos por toda la geografía de la Comunidad Valenciana, se transformará durante su fructífera existencia en referencia obligada para estudiosos e investigadores que asumiesen el reto de abordar cualquier estudio en su ámbito de actuación. Su propósito declarado era recuperar nuestra memoria, impulsar nuestra cultura, revalorizar nuestro Patrimonio, "...conocer, enseñar y transmitir..." a las generaciones futuras el legado cultural que recibimos de nuestros antepasados. En definitiva, el Centro de Estudios pretendía abrir nuevos horizontes en un espacio común, la comarca del Alto Palancia, que hasta ese mismo momento carecía de iniciativas integradoras.

Paralelamente, iniciaba su andadura el Boletín del CEAP

que, con carácter trimestral, recogerá desde ese mismo año el resultado de múltiples investigaciones con una amplia temática que tendrán como vínculo de cohesión la comarca del Alto Palancia. A la hora de plantear el contenido del primer número de esta publicación, y como forma de certificar el ámbito de actuación en el que se pretendía incidir, era lógico que los temas preferentes recogiesen cuestiones de carácter comarcal, centrados en aspectos relacionados con la cultura o el patrimonio del Alto Palancia en sus múltiples facetas. Desde esta perspectiva es desde la que debemos entender el artículo "*El poblamiento prehistórico del Alto Palancia. Estado actual de nuestros conocimientos*", que fue confeccionado intentando recoger en unas pocas páginas la situación en que se encontraban por aquellas fechas los estudios arqueológicos en nuestro espacio geográfico. El objetivo era, por lo tanto, realizar un estudio global, de carácter divulgativo, sin entrar en mayores pretensiones.

Y en esta tesitura, se acometía en el artículo un rápido repaso a las diferentes etapas de la Prehistoria comarcal dando cuenta de los yacimientos arqueológicos que habían sido investigados o reconocidos hasta esos momentos y por ello habían salido a la luz en distintas publicaciones, aunque sin profundizar en otras cuestiones de carácter teórico o territorial.

De lo descrito en aquella ocasión podemos destacar, entre otras cuestiones, las siguientes:

- La relativa **escasez de yacimientos arqueológicos conocidos** (tan sólo unas cuantas decenas adscribibles a todas las etapas de la prehistoria), de los que solamente una mínima parte habían sido estudiados con ciertas garantías.

- Las **excavaciones arqueológicas** eran prácticamente nulas, limitadas a dos intervenciones de escasa entidad realizadas a principios del siglo XX por Domingo Fletcher en la Cueva y



la Torre del Malpaso (Castellnovo) y en el poblado de La Rochina (Sot de Ferrer).

• **No existían tampoco estudios territoriales**, ni de conjunto, ni algún intento de sistematización de cualquiera de los periodos prehistóricos, ...

El panorama era, pues, ciertamente desolador. Y ello a pesar de que, como veremos, la riqueza arqueológica del Alto Palancia era ya por entonces suficientemente reconocida desde el mundo académico, aunque no hubiera merecido una atención sistemática a nivel de excavaciones. La situación comienza a experimentar ciertos cambios en la década de los 80, cuando se inician algunas prospecciones arqueológicas en diferentes puntos de la comarca y se realizan nuevas excavaciones que, aunque de forma muy limitada y centradas en un periodo concreto, la Edad de Bronce, por razones que señalaremos más adelante, marcarán el principio de una nueva etapa en la que nuestra visión de las etapas de la Prehistoria van progresivamente ampliándose.

Podemos afirmar que hoy, trascurridos casi 25 años desde aquella primera visión globalizadora de la Prehistoria comarcal, el escenario ha cambiado de forma perceptible. Nuestros conocimientos son ahora más amplios tras nuevos trabajos de investigación y la publicación de algunos estudios de conjunto referidos a etapas concretas de la Prehistoria. Sin embargo, la falta

del nutrido grupo de investigadores que sería necesario para afrontar con garantías el estudio de un espacio geográfico tan amplio como el que nos ocupa (más de 1.000 Km<sup>2</sup> de superficie) se hace notar, de manera que nuestra percepción del devenir histórico (o prehistórico) de estas tierras sigue siendo parcial y en todo caso insuficiente para conocer de forma ajustada y con las garantías suficientes la evolución de estos periodos en el Alto Palancia.

Tan solo hacemos una excepción; la ciudad de Segorbe (y su término municipal) es hoy el único municipio de la comarca en el que la investigación arqueológica está plenamente afianzada, asumida como algo habitual y cotidiano tras la creación ya en 1988 de un *Museo Municipal de Arqueología* y la consolidación de la figura del Arqueólogo Municipal, encargado de dirigir y en su caso coordinar estas actividades en el casco urbano y término municipal de la población. Además, las intervenciones arqueológicas se han visto acrecentadas con la declaración como **Bien de Interés Cultural** en el año 2002 del *Conjunto Histórico Artístico del Casco Antiguo de Segorbe con su Castillo, Acueducto y Murallas con sus Torres y Puertas*, según decreto 163/02 de 24.09.02 (DOGV 01.10.02). Desde ese momento el Casco Antiguo de Segorbe es considerado a efectos legales "...como un yacimiento arqueológico medieval amurallado...", por lo que todas las actuaciones y obras que supongan la

alteración del subsuelo quedan sujetas a lo dispuesto en el Artículo 62 de la Ley 4/98, de 11 de Junio, del Patrimonio Cultural Valenciano, y requerirán la realización de **intervenciones arqueológicas** previas.

Es cierto, sin embargo, que el panorama ha conocido un notable cambio en los últimos años también en el resto del Alto Palancia. Debemos resaltar en este sentido el impacto de la **declaración como Bien de Interés Cultural** del casco antiguo de Jérica, con lo que esta localidad se suma a Segorbe en el control obligado de su patrimonio arqueológico urbano, o de los efectos en nuestra zona de la *Ley de Patrimonio Cultural Valenciano* aprobada en el año 1998, cuyo Título III protegía definitivamente el *Patrimonio Arqueológico* de expolios y destrucciones *indiscriminadas*, regulando las intervenciones arqueológicas que deberían realizarse en cada caso.

Una consecuencia inmediata a este nuevo contexto era la exigencia de incluir informes arqueológicos (con las prospecciones necesarias para realizarlos) en los *Informes de Impacto Ambiental* que se requieren desde la Generalitat Valenciana para la aprobación y posterior ejecución de cualquier actividad de carácter público o privado que implique la remoción de tierras en espacios no urbanos, caso de las explotaciones mineras, de la construcción de autovías y carreteras, canalizaciones, planes de urbanización, parque eólicos, etc.

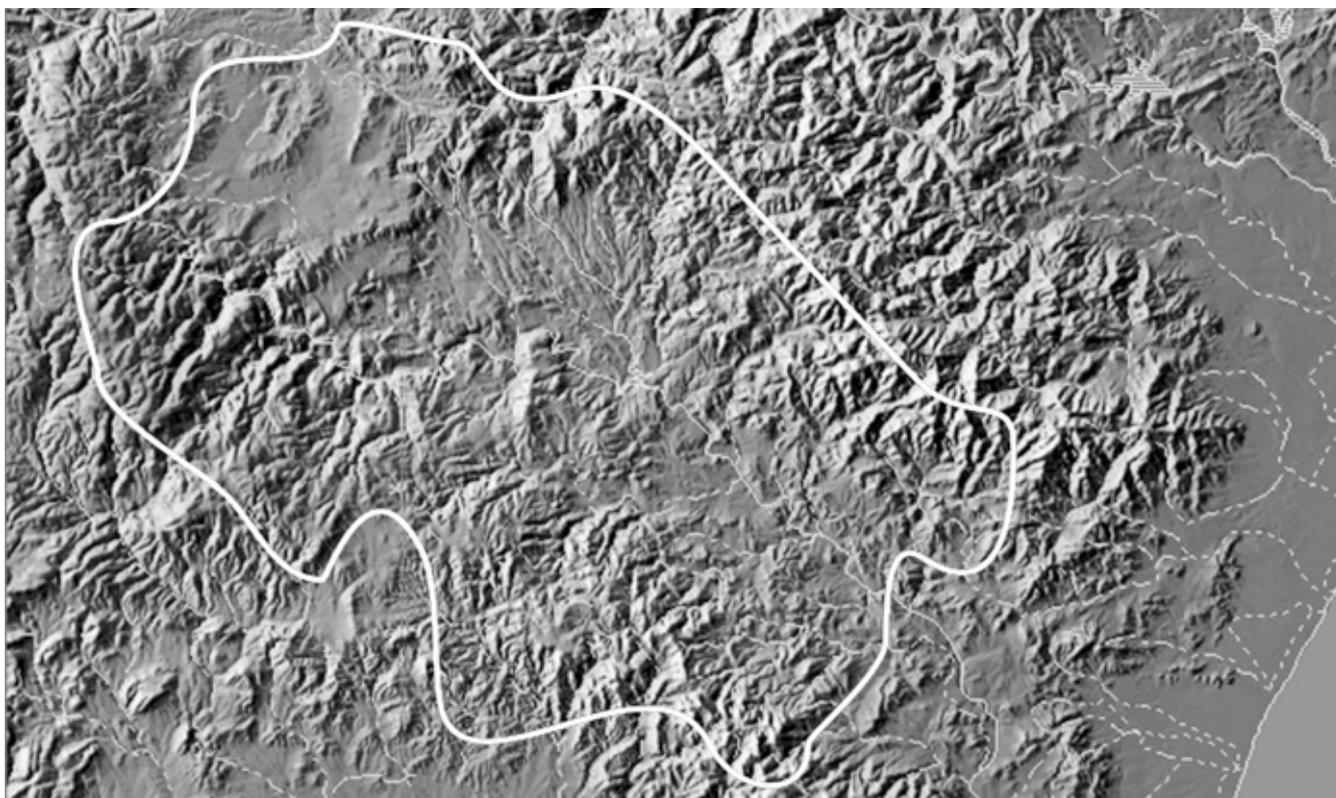


Fig. 1 – El Alto Palancia.

En el caso del Alto Palancia, el trazado de la nueva autovía, los parques eólicos programados en la cabecera de la comarca, las líneas de evacuación eléctrica ligados o ellos, o las nuevas explotaciones mineras planteadas en varios puntos de nuestra geografía, han facilitado la localización y protección en los últimos años de varias decenas de nuevos yacimientos, así como la realización de numerosas intervenciones (*excavaciones, prospecciones o seguimientos arqueológicos*) cuyos resultados definitivos están aún por concretar.

### EL MARCO GEOGRÁFICO

Una primera cuestión que habría que considerar a la hora de plantear cualquier estudio histórico sobre un territorio determinado es la referida al marco geográfico. El asunto adquiere mayor importancia si centramos este estudio en los periodos de la Prehistoria, cuando los grupos humanos se encontraban mucho más influenciados que nosotros por el medio que les rodeaba, del que obtendrán sus recursos y que les proporcionará los medios necesarios para su protección y subsistencia.

En este sentido, y de forma muy resumida, podemos decir que la comarca del Alto Palancia

es un espacio geográfico perfectamente definido desde el punto de vista territorial por las formaciones montañosas que la configuran y enmarcan. Las Sierras de Espadán y Espina al Norte y Este, y las del Toro y Calderona al Oeste y Sur, componen dos barreras naturales que definen físicamente este espacio. Y aunque no constituyen obstáculos insalvables al estar atravesadas transversalmente por pasos naturales utilizados habitualmente desde la antigüedad, es evidente que influirán en el poblamiento humano del valle al actuar, tal y como ha sido planteado para algunos momentos de nuestra historia, como accidentes geográficos que delimitarán o conformarán territorios de carácter tri-



bal probablemente ya desde la Edad del Bronce.

Sin embargo, el elemento que da personalidad a este territorio y determina su ocupación humana desde la más remota antigüedad es el río Palancia, corriente fluvial típicamente mediterránea de corto recorrido que configura un espacioso valle y que, en combinación con un clima favorable y benigno, favorece una extraordinaria biodiversidad con el desarrollo de ricas y variadas comunidades vegetales y animales.

A la vez que el Palancia organiza y vertebra la comarca en sentido longitudinal, los riachuelos, ramblas y barrancos que confluyen en la corriente principal permiten trazar una red viaria transversal que facilita la comunicación intracomarcal favoreciendo la relación entre las áreas montañosas periféricas y el centro aglutinador del valle. El poblamiento se estructurará en torno a estos ejes viarios, profundamente vinculados con una geografía de valles estrechos en los que abunda el agua y los recursos naturales necesarios para el desarrollo de las actividades humanas.

Pero además de articular su entorno y proporcionar los recursos necesarios para el desarrollo estable de la ocupación humana, el río Palancia se convierte, desde un punto de vista estrictamente geográfico, en un corredor natural que permite una rápida y cómoda comunicación entre el litoral y las tierras altas del interior, y como tal será utilizado desde la Prehistoria a tenor de

los datos que conocemos. Aunque esta función es solamente presumible para la prehistoria más remota, aún pendiente como veremos de estudios detallados de conjunto que clarifiquen interconexiones y paralelos culturales de carácter territorial, las evidencias son ya perfectamente constatables para el segundo milenio antes de nuestra era, durante la Edad del Bronce, cuando las relaciones culturales y materiales entre la costa y el interior se encuentran claramente definidas por la investigación actual.

Para el primer milenio, con el desarrollo de la Cultura Ibérica, las relaciones se intensifican y robustecen como demuestran los numerosos yacimientos estratégicamente ubicados en el entorno de esta ruta desde el litoral hasta bien pasado el territorio turolense. El Itinerario alcanzará su consolidación definitiva en el periodo romano, momento en el que se documenta una importante vía o calzada que desde Saguntum enlazaba con Bilibilis siguiendo el curso del Palancia, para unirse con el paso del Jiloca en su recorrido hacia la populosa Caesaraugusta.

No podemos olvidar, para finalizar este breve apartado, que el valle del Palancia será la ruta seguida durante la Alta Edad Media por los ejércitos islámicos en su trayecto hacia el norte y más tarde, aunque en sentido inverso, por Jaime I en su proyecto de conquista de la Balansiya musulmana.

Consecuencia de estas circunstancias será la intensiva ocu-

pación del Valle del Palancia a lo largo de todas las etapas de nuestra historia. Esta densidad de la ocupación humana queda palpablemente reflejada en la extraordinaria riqueza arqueológica puesta de manifiesto por los más de 300 yacimientos localizados hasta hoy en él. Pero este número, aunque suficientemente significativo y esclarecedor, representa tan sólo una pequeña parte de los asentamientos que deben existir y que poco a poco van siendo reconocidos e inventariados al tiempo que se llevan a cabo prospecciones sistemáticas, por desgracia demasiado ocasionales, en su entorno geográfico.

## LAS ETAPAS DE LA PREHISTORIA Y LA HISTORIA ANTIGUA EN EL ALTO PALANCIA. ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

### El Paleolítico

Centrando ya nuestra atención en el grado de conocimiento que poseemos en la actualidad sobre las diferentes etapas de la Prehistoria en la comarca del Alto Palancia, dirigimos nuestra atención en primer lugar al periodo del **Paleolítico**, y su extensión en el denominado **Epipaleolítico**, que se desarrolla como es sabido desde el momento en el que el hombre aparece sobre el planeta hasta poco más del décimo milenio antes de nuestra era.

Señalábamos en el artículo mencionado la escasa representación de yacimientos atribuibles a estos momentos culturales por

las causas ya descritas. Un extenso y accidentado territorio en el que son costosas las labores de prospección, y la ausencia de estudios dirigidos a la localización y análisis de estos yacimientos, limitaban el número de los conocidos a tan solo dos (aún incluyendo entonces el de Las Dueñas, en Alcublas, fuera por lo tanto de nuestra comarca). El asentamiento de **La Dehesa en Soneja** representaba por aquel entonces el establecimiento de mayor antigüedad en nuestra comarca con una cronología que quedaba fijada en torno al 10.000 a.C., en el periodo Epipaleolítico.

También ahora, transcurridos más de 20 años desde entonces, se mantiene un vacío del que únicamente excluimos la zona Este de la comarca, objeto de algunos valiosos estudios realizados por Josep Casabó en los que se da cuenta de varios yacimientos adscribibles a un amplio abanico cronológico que abarca desde el Paleolítico Medio al Epipaleolítico.

Lo cierto es que, como señala este investigador, las ventajas ecológicas que reúne el valle del Palancia para propiciar su ocupación por los grupos humanos durante el Paleolítico son evidentes: una enorme biodiversidad favorecida por la presencia de numerosos ecosistemas, y consecuentemente la existencia de recursos alimentarios suficientes para el mantenimiento de los grupos cazadores-recolectores, y un espacio físico con abundante materia prima para confeccionar sus utensilios en el que además

son numerosas las cavidades utilizadas habitualmente por los primeros pobladores para resguardarse de las inclemencias del tiempo.

Sin embargo, y a pesar de estas indudables ventajas, propicias para sospechar una intensa ocupación del valle, los yacimientos conocidos son, como decíamos, muy escasos debido a la falta de prospecciones sistemáticas y a la ausencia de excavaciones o, cuando las ha habido, a la interrupción de los trabajos arqueológicos en los niveles superiores de los sedimentos. De esta manera, encontramos en el Alto Palancia numerosas cuevas susceptibles de conservar restos paleolíticos en las que han sido realizadas excavaciones, (la conocida Cueva de Cerdaña, Sima de la Higuera en Caudiel, Cueva del Murciélago de Altura, la del Tío Paco y la Cueva del Pueblo en Sacañet, ..., que analizaremos más tarde) pero en nin-

guna de ellas se han alcanzado los niveles inferiores que con grandes probabilidades conservan restos de estas etapas.

Esta situación hace que los datos disponibles procedan exclusivamente de yacimientos al aire libre localizados en su mayoría en los últimos años que, aunque de manera parcial y necesariamente limitada, proporcionan una interesante información sobre la cronología y las estrategias de subsistencia de las sociedades de esta etapa cultural. Los yacimientos estudiados por Casabó se concentran, como decíamos, en el Este de la comarca, especialmente en el término municipal de Segorbe, y abarcan una extensa cronología que se extiende desde el Paleolítico Medio al Epipaleolítico, ya en el décimo milenio antes de nuestra era (CASABO, s.a.; CASABO Y ROVIRA, 1987-88, 2002, 2004; CASABO, GONZALEZ Y VIÑUELA, 2001).



Fig. 2 – Vista general del yacimiento Paleolítico de Los Titonares (Segorbe).



• Así, las evidencias más antiguas de la ocupación del valle se remontan por ahora al **Paleolítico Medio**, y están representadas en el yacimiento de **Arguinás-Majadal (Segorbe)**, situado en la confluencia de dos barrancos y de una extensión cercana al kilómetro cuadrado, en el que las prospecciones proporcionaron 1.246 piezas líticas de las que 209 corresponden a útiles (raederas, denticulados y raspadores, puntas, perforadores,...).

A este mismo periodo cultural se asigna el yacimiento de la **Hoya Albaida – Titonares (Segorbe)**, una extensa área de 4'5 Km2 atravesada por varios barrancos en las proximidades de Soneja, en la que se recogieron 342 piezas, 77 de ellas retocadas. La extraordinaria presencia de núcleos en ambos casos hace afirmar a Casabó que se tratan de talleres, es decir, lugares *“...con abundante materia prima en los que se realizaron tareas de talla y selección de los objetos que mejor se ajustaban a las necesidades del grupo humano para usarlo en otros asentamientos con funciones diferentes.”*

Ambos yacimientos constituyen pruebas palpables de la presencia en nuestras tierras de los grupos de Neandertales que se extinguieron hace 30.000 años. Y, aunque las evidencias reflejan solamente el empleo para la elaboración de útiles de la abundante cuarcita presente en los yacimientos señalados, es lógico suponer que nuestras tierras verían el trasiego constante de estos grupos cazadores-recolectores en

busca de las presas que constituían su dieta alimentaria.

• **Al Paleolítico Superior**, ya asentado el Homo Sapiens en el valle, corresponde el más

conocido yacimiento de **La Balsa de La Dehesa (Soneja)**, situado junto a la laguna del mismo nombre que, en palabras de este investigador, debe ser considerada *“... una de las zonas húmedas*

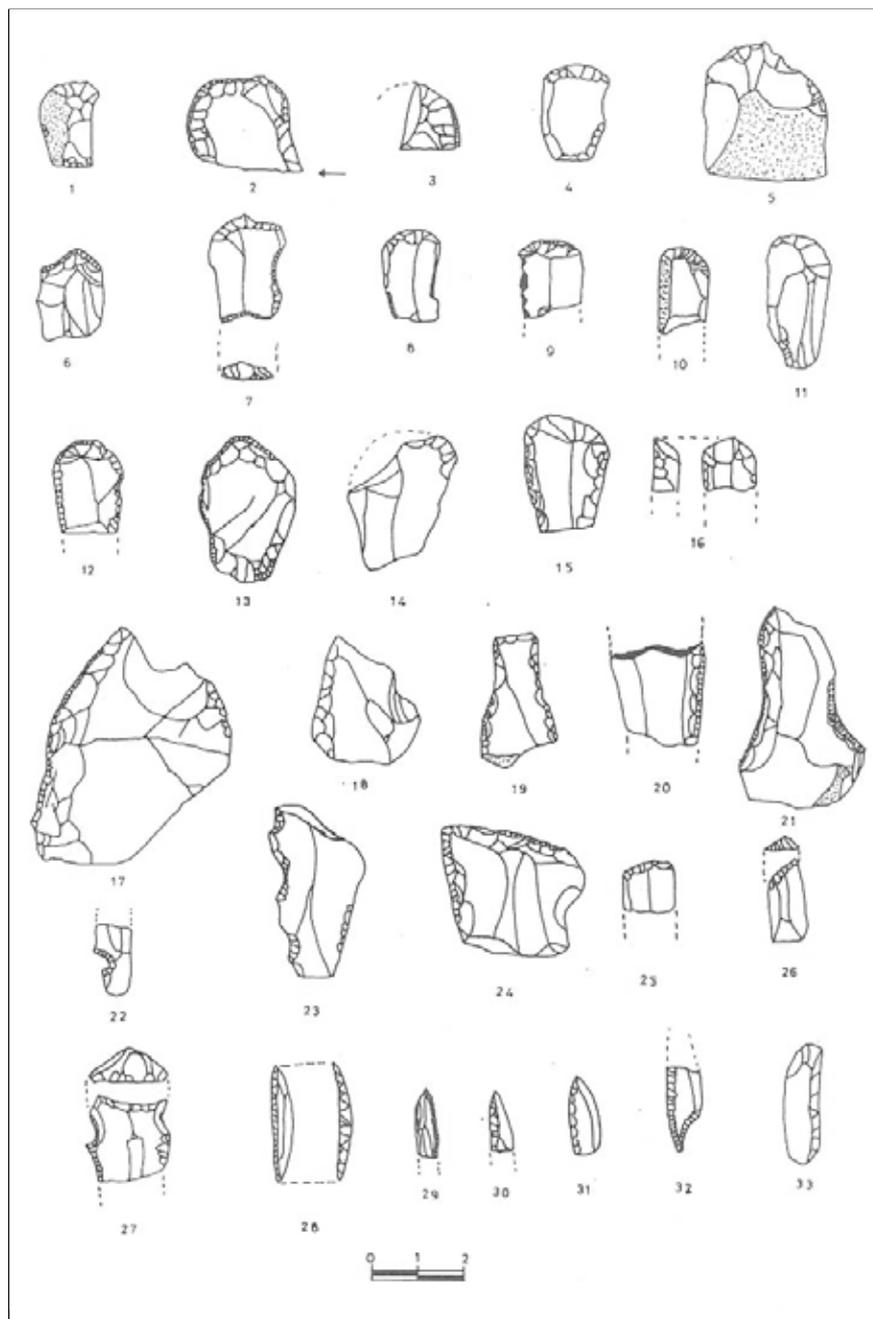


Fig. 3 – Útiles líticos procedentes de la Balsa de La Dehesa (Soneja).



Fig. 4 – La Balsa de La Dehesa (Soneja).

*más extrañas y bellas de la provincia de Castellón.*” (CASABO y ROVIRA, 1981, 1981b).

El Yacimiento, de grandes dimensiones y conocido desde hace años, ha sido objeto de varias publicaciones que han venido a encuadrarlo finalmente en el Solutrense, en un periodo que los arqueólogos denominan Solutreogravetiense cuya antigüe-

dad ronda en torno a los 16.500 y 15.000 años antes de nuestra era. Las piezas recogidas son en este caso más abundantes, 2.332, y reflejan la multiplicidad de actividades realizadas en este extraordinario y estratégico entorno entre las que destaca especialmente su uso como *cazadero*.

Efectivamente, la constante presencia de agua en las dos



Fig. 5 – Yacimiento Paleolítico de Árguinias-Majadal (Segorbe).

lagunas (una de ellas desecada hace años) en torno a las cuales se estructura el asentamiento, propició su elección como lugar de residencia por parte de los grupos humanos que acudirían estacionalmente al lugar durante un extenso periodo de tiempo. Aquí obtendrían fácilmente el agua necesaria para el uso humano a la vez que unos recursos alimentarios abundantes y variados por la presencia constante de fauna y de vegetación apta para el consumo.

También a este mismo periodo pertenece un nuevo yacimiento estudiado por Casabó, **El Majadal (Segorbe)**, que habría sido utilizado según este autor “... como un lugar de ocupación muy puntual y dedicado a alguna actividad muy especializada, tal vez el trabajo de la madera o el asta...”, es decir, como campamento de trabajo.

- Al denominado **Epipaleolítico**, con una cronología que podemos fijar en torno al 8.500 y el 7.500 antes del presente, pertenecería el yacimiento de **Escales (Soneja)**, localizado cerca del de La Dehesa y con una función similar por su ubicación en un emplazamiento que permitiría la explotación de una gran diversidad de ecosistemas que proporcionarían los recursos necesarios para la subsistencia del grupo.

Una cronología similar se atribuye al yacimiento de **Arguinias (Segorbe)**, situado a poco más de 500 metros al sur de el de El Majadal, aunque en este caso la composición de la industria lítica



recuperada parece indicar que este lugar sería ocupado como taller por la abundancia de materia prima, si bien se realizarían igualmente otras actividades complementarias de cierta importancia.

En definitiva, y a pesar de la relativa escasez de evidencias arqueológicas, el valle del Palancia comienza hoy a vislumbrarse como un territorio de gran importancia para interpretar el comportamiento de las sociedades de cazadores-recolectores durante el Paleolítico Medio y Superior. Es necesario, no obstante, incrementar una investigación arqueológica que, en palabras de Casabó "... ayude, si no a recomponer el puzzle, al menos a poder esbozarlo".

### El Neolítico – Eneolítico – H.C.T.

Con el quinto milenio antes de nuestra era se inicia en nuestras tierras una nueva fase en el desarrollo cultural humano que supone la adopción de nuevas estrategias por parte de los grupos cazadores-recolectores epipaleolíticos. Por estas fechas, alrededor del 5.000 a.C., comienzan a generalizarse los yacimientos arqueológicos, en nuestro caso fundamentalmente cuevas, en los que aparece una nueva cultura material, nuevos instrumentos hasta entonces desconocidos entre los que destaca la cerámica. Y junto a ellos, restos de cereales cultivados (trigo, cebada, ...) y de animales domésticos (oveja, buey, ...) que advierten sobre la profundidad

de los cambios. La caza seguirá presente como factor indispensable en la supervivencia del grupo, pero la agricultura y la ganadería se transforman lentamente en la base de la dieta alimentaria de una nueva sociedad que se afianza progresivamente en el territorio valenciano.

- Aunque el proceso de **neolitización** ha suscitado numerosas controversias en torno a la pervivencia de los modos de vida preexistentes y a su origen externo, como influencia procedente del Próximo Oriente del que llegarían al Mediterráneo Occidental no sólo determinadas formas culturales, sino incluso plantas y animales domésticos, lo cierto es que los yacimientos considerados Neolíticos se extienden ahora por el País Valenciano en un lento proceso de transformación de las estructuras anteriores, en el que destaca la continuidad de la utilización de las cuevas como espacios habitados, aunque ahora de forma ya permanente y estable (la **sedentarización** características de estas sociedades agrarias). Este panorama no variará sustancialmente hasta el Neolítico Medio (en la segunda mitad del IV milenio a.C.), cuando comienza a generalizarse la vida en **poblados** localizados en tierras bajas o pequeñas colinas cerca de las tierras de labor y que reflejan la ausencia de preocupaciones defensivas.

- Será ya en el **Eneolítico**, hacia el tercer milenio, cuando descubramos una nueva e impor-

tante transformación en el modo de vida de los grupos humanos. Se revelan nuevos cambios en la ubicación de los poblados, que aunque continúan en su mayor parte ubicados en las tierras llanas cercanas a las tierras cultivables, aparecen ahora ya situados también en alturas y dotados de importantes elementos defensivos. Se detectan nuevos instrumentos, nuevas formas y decoraciones en la cerámica, aparecen por primera vez los útiles metálicos, hechos de cobre, ...

Cambian también las estructuras sociales; la sociedad se hace más compleja, y consecuencia de ello será la aparición de nuevos rituales funerarios en los que destaca la aparición de auténticas necrópolis. Las cuevas (o *monumentos megalíticos* en otras áreas de la Península) pasan a estar destinadas, sobre todo, a acoger enterramientos múltiples (hasta más 50 individuos en algunos casos) que serán acompañados por *ofrendas* y *ajueros* compuestos por objetos religiosos o personales y útiles (hachas y azuelas de piedra pulida, cerámica, adornos y colgantes de hueso, ...) propios de las actividades cotidianas.

- A finales de este periodo se inicia una corta etapa a la que la arqueología denomina **Horizonte Campaniforme de Transición (H.C.T.)** o *Cultura del Vaso Campaniforme*, en la que se detectan escasos cambios en lo referente al hábitat o a los aspectos económicos, aunque hace aparición ahora este tipo de vaso

cerámico (el vaso campaniforme) y se generaliza el uso del metal. Acompañando a estos vasos en forma de campana invertida y rica decoración aparecen instrumentos de metal mucho más elaborados, puñales de cobre con lengüetas para su empuñadura, punzones de sección cuadrada, puntas de jabalina de larga espiga, también denominadas de Palmela, y algunos adornos de pequeño tamaño como aretes y espirales, a veces de plata y oro.

Pero, como señalan repetidamente los estudios realizados hasta hoy, la distribución espacial de los yacimientos pertenecientes a estos periodos culturales presenta en la geografía valenciana grandes discontinuidades y densidades muy variables que responden, más que a la ausencia real de este tipo de asentamientos, al insuficiente grado de prospección en muchas de las áreas.

Este es también el caso del Alto Palancia, en el que el panorama arqueológico Neo-Eneolítico ha sufrido pocas modificaciones en los últimos 20 años. Nuestros conocimientos sobre estos interesantes periodos han experimentado escasos cambios desde la publicación del artículo al que hacíamos referencia. Mencionábamos entonces tan sólo dos yacimientos adscribibles a este periodo, la **Cueva del Malpaso (Castellnovo)** excavada entre 1946 y 1947 por Fletcher y Jordá (FLETCHER VALLS, 1954; JORDA CERDA, 1958) junto al Poblado del mismo nombre, y las **Cuevas del Sargal (Viver)**<sup>1</sup> (GOMEZ SERRANO, 1929,

1929b), prospectadas superficialmente a principios del siglo XX y citadas desde entonces como un importante yacimiento eneolítico con abundantes restos arqueológicos. A ellas corresponden las primeras noticias que poseemos sobre la ocupación humana de la zona que estamos estudiando. En ambos casos estamos ante cuevas de *enterramientos múltiples* en las que se obtuvieron numerosos restos humanos acompañados por diversos elementos del ajuar funerario.

Habría que añadir a este reducido grupo de yacimientos el localizado en la década de los 80 en el **Abrigo de Sima La Higuera (Caudiel)** (PALOMAR MACIAN, 1996), un interesante y espectacular abrigo localizado en las primeras estribaciones de la Sierra Espina, que fue objeto de una corta campaña de excavaciones en 1986. A pesar de la escasa entidad de la intervención, limitada a un pequeño sondeo en el interior de la cavidad, los resultados fueron de gran interés al constatar su utilización como hábitat al menos desde el **Neolítico Medio**, aunque sus especiales condiciones, su amplitud y buena orientación, idóneas para el establecimiento de los grupos humanos, nos hacen contemplar la posibilidad de que su uso se remonte a épocas más tempranas, desafortunadamente no estudiadas en aquella ocasión.

También en este periodo cronológico podríamos situar un hallazgo que, pese a su importancia, ha pasado casi desapercibido para el público en general.

En el año 1994 se localizaba en **La Solana de Bejís** un abrigo de pequeñas dimensiones con un conjunto de **pinturas esquemáticas levantinas** en relativo buen estado de conservación. Son las primeras y las únicas de este tipo descubiertas hasta hoy en la comarca del Alto Palancia. Sin embargo, y a pesar de cubrir un vacío geográfico que hasta entonces se mostraba incomprendible para los especialistas en esta parcela del arte prehistórico, no han sido objeto de estudios pormenorizados.

Por último, un nuevo yacimiento adscribible a este periodo, que seguirá siendo utilizado de forma esporádica durante la Edad del Bronce, como veremos más adelante, es el del **Cerro Las Simas (Gaibiel)** (PALOMAR y CASABO, 1985; PALOMAR MACIAN, 1995) en cuyo exterior se recuperaron numerosos útiles de sílex cuyas características tipológicas permiten adscribirlo desde un punto de vista genérico al Eneolítico, sin mayores precisiones por la falta de otros elementos significativos.

Al **Horizonte Campaniforme de Transición**, por último, pertenecerían probablemente los niveles inferiores de la **Cueva del Pueblo (Sacañet)** (también ocupada posteriormente durante la Edad del Bronce) a los que se atribuye un fragmento de vasito campaniforme recuperado de forma casual, y especialmente la **Cueva del Abrigo I de Las Peñas (Navajas)** (PALOMAR MACIAN, 1982-83), situada junto al río Palancia, cerca del manantial de

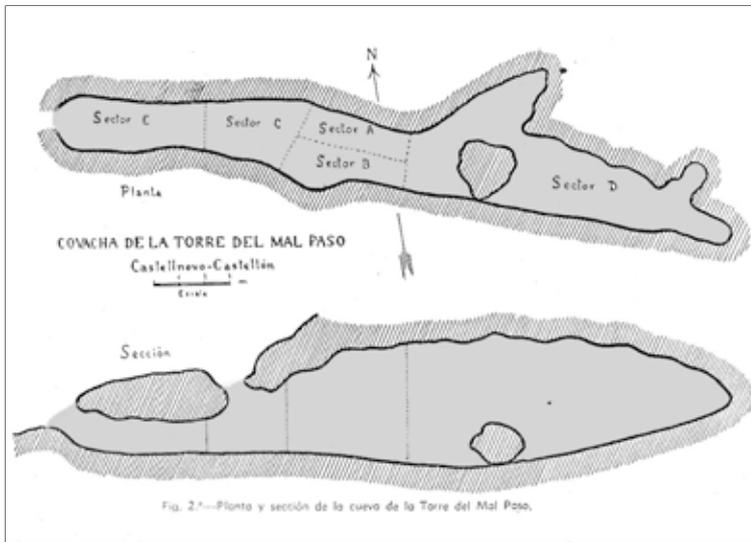


Fig. 6 – Topografía de la Cueva del Malpaso (Castellno).

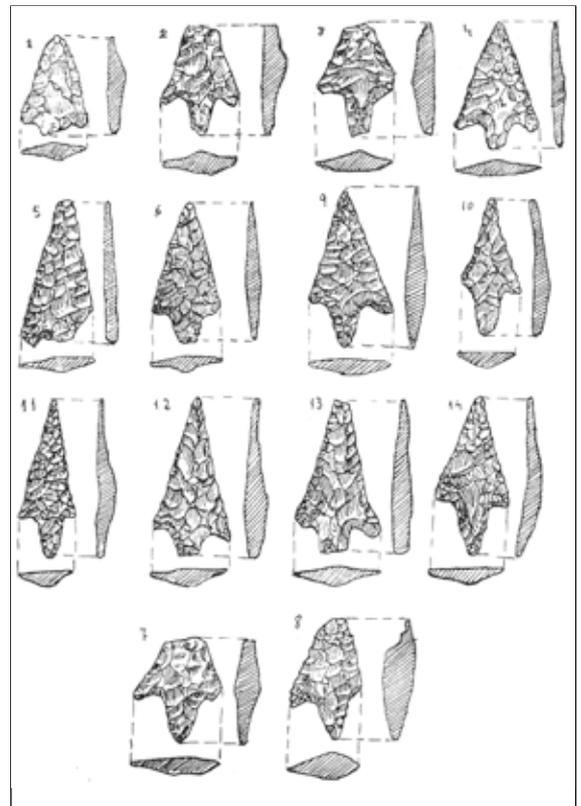


Fig. 7 – Puntas de flecha recuperadas en la Cueva del Malpaso (Castellno)



Fig. 9 – Elementos de adorno procedentes del Abrigo I de Las Peñas (Navajas).



Fig. 8 – El Abrigo de Sima La Higuera (Caudiel).



Fig. 10 – Vista general del Abrigo I de Las Peñas (Navajas).

La Esperanza, en la que se recuperaron fragmentos óseos pertenecientes a 27 individuos, la mayor parte de ellos niños o jóvenes menores de 20 años, junto a interesantes ajuares funerarios compuestos por collares de cuentas de caliza o moluscos, colgantes de hueso y concha, punzones de hueso, botones de perforación en V, ..... , y fragmentos de cerámica realizada a mano pertenecientes a vasos con formas propias de la etapa que estamos estudiando.

### La Edad del Bronce

- Ya en los inicios del segundo milenio antes de nuestra era comienza una nueva etapa de la Prehistoria en la que se aprecian cambios sustanciales en la organización social y la economía de

los grupos humanos que poblaron nuestras tierras. La **Edad del Bronce**, así denominada por generalizarse ahora el uso de este material, supone, efectivamente, la adopción de nuevas estrategias en la ocupación del territorio ligadas a un considerable aumento de la población que se adivina en la multiplicación de los lugares habitados que, a su vez, debemos vincular a nuevas formas de explotación del mismo. Se amplían las tierras de labor, dedicadas a una agricultura cerealística (trigo y cebada) en expansión, que será complementada con unas actividades ganaderas, de importancia desigual en cada zona, centradas en la cabra y la oveja, y en menor medida del buey, cerdo o caballo, además de otras actividades cinegéticas que podemos adivinar en los

numerosos restos de corzo, ciervo, jabalí o conejo hallados en los yacimientos de este periodo.

El **Alto Palancia**, en sintonía con el resto de la Comunidad Valenciana, ve cómo el valle del río y los estrechos valles montañosos de las cordilleras marginales se atestán de pequeños poblados encaramados en las cumbres de oteros y altozanos con el propósito de aprovechar tanto sus recursos hídricos como sus posibilidades defensivas y de comunicación. En estos reducidos espacios, en los que vivían grupos casi nunca superiores a los cien individuos, se arracimaban chozas de barro y paja perfectamente defendidas por escarpes rocosos y grandes muros y torreones en las laderas más accesibles.

En todos estos poblados son numerosos los restos de objetos utilizados habitualmente por sus ocupantes: recipientes cerámicos fabricados a mano (sin la ayuda del torno de alfarero, aún desconocido), instrumentos relacionados con la agricultura, como los denominados “*molinos barquiformes*” empleados para triturar el cereal, los “*dientes de hoz*” (pequeñas laminas dentadas de sílex que se engarzaban en hoces de madera para la siega del cereal) y las hachas y azuelas de piedra pulimentada, entre otros objetos de piedra o hueso destinados a las más variadas actividades o como objetos de adorno personal.

Consecuencia de esta multiplicación de los espacios habitados es la amplia representación



Fig. 11 – Poblado de la Edad del Bronce del Barranco Masó (Altura).

de los yacimientos localizados en la comarca. Señalábamos en el artículo publicado en 1984 que esta era la primera etapa de la Prehistoria que podíamos considerar suficientemente estudiada en el Alto Palancia a pesar de las carencias de aquellos momentos. Sin embargo, hasta los años 80 eran solamente ocho los yacimientos conocidos,<sup>2</sup> además de algunas otras breves referencias

en artículos de variada temática.

Esta cifra será notablemente ampliada en esa misma década tras las intensas prospecciones realizadas con motivo de la confección de nuestra Tesis de Licenciatura que hicieron ascender la cifra a un total de **40** localizaciones. Paralelamente, los artículos de investigación sobre yacimientos concretos se multiplican<sup>3</sup> y se realizan varias excava-

ciones arqueológicas durante los años 1985 y 1986 englobadas en un Proyecto de Investigación sobre las cuevas con materiales de este periodo localizadas en la comarca: en la **Cueva del Pueblo** y la **Cueva del Tío Paco** (CASABO y PALOMAR, 1989) de Sacañet, en la **Cueva del Murciélago** de Altura (PALOMAR MACIAN, 1986, 1986b, 1987, 1988, 1990/91) y en el **Abrigo de Sima La Higuera** ya mencionada.

También las prospecciones arqueológicas continuarán ininterrumpidamente a lo largo de estos años, fruto de las cuales será la localización de nuevos yacimientos. De ellos, hasta un total de **81** (poblados, lugares de enterramiento y cuevas) corresponderán a este mismo periodo cultural y serán recogidos finalmente en un nuevo trabajo que, con el título de **La Edad del Bronce en el Alto Palancia**, será publicado en 1995 (PALOMAR MACIAN, 1995).

A pesar de la limitada información que puede desprenderse de una mera prospección superficial en la mayoría de estos yacimientos (con las lógicas carencias en cuanto a cronologías, extensión de los yacimientos, relaciones sincrónicas y diacrónicas entre ellos, evolución de los materiales, ...) el estudio, realizado a modo de carta arqueológica, aportó interesantes conclusiones e iniciaron el camino hacia futuros trabajos de mayor envergadura.

A modo de resumen sobre los resultados obtenidos, una primera cuestión que podríamos destacar es la constatación para la



Fig. 12 – El Martinete (Almedijar).

comarca del Alto Palancia del crecimiento demográfico que mencionábamos anteriormente. Los **poblados** se reparten por toda la geografía comarcal ocupando altozanos y cumbres en busca de protección frente a posibles adversarios, siempre cerca del río, de ramblas, barrancos y fuentes, que proporcionarán a sus habitantes el agua necesaria para sus actividades económicas y para el sustento de la cabaña animal, así como tierras aptas para el cultivo. Asociadas a los poblados, se localizaban también algunas **cuevas de enterramiento** con características propias del periodo que estamos estudiando (PALOMAR, 1990/91).

Pero probablemente el apartado más interesante es el que hace referencia a las **cuevas** en cuyo interior se recuperaron materiales de este periodo. El número de cavidades estudiadas, ubicadas principalmente en las zonas montañosas, alcanzó la nada desdeñable cifra de **19**, lo que abría la posibilidad de clarificar uno de los problemas asociados a la Edad del Bronce para el conjunto del territorio valenciano: la relación existente entre estos yacimientos (y sus ocupantes) y los emplazados al aire libre que se generalizan en estos momentos.

En este sentido, las interconexiones observadas entre ellos y los elementos arqueológicos recuperados permitieron confirmar el desarrollo de importantes actividades ganadero-pastoriles que traerían como consecuencia su utilización ocasional como cavidades-redil y refugios tempo-



Fig. 13 – Poblado de la Edad del Bronce del Pico Nabo (Segorbe).

rales de los pastores. Sin embargo, junto a estas cavidades, generalmente de pequeño tamaño, se detectaba una ocupación más intensa y prolongada en el caso de otras cuevas de mayores dimensiones (Cerdaña, Sima La Higuera, Cueva del Murciélago, Cueva del Pueblo, ...) por parte

de grupos ganaderos, que las utilizarían en función del traslado de los rebaños en busca de pastos no siempre cercanos a los poblados. Esta hipótesis de ocupación proponía una estructuración del territorio necesariamente superior a la que se barajaba entonces para la Edad del Bronce



Fig. 14 - Poblado de la Edad del Bronce de La Butrera (Segorbe).



Fig. 15 – Acceso a la Sima de La Higuera (Caudiel), uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del Alto Palancia .

y planteaba la realización, ya en estos momentos tempranos, de **movimientos estacionales del ganado** a través de las *rutas de trasterminancia* (rutas de corto y medio recorrido) utilizadas secularmente en la comarca (PALOMAR, 1984, 1995, 1996).

En el terreno de lo hipotético,

se proponía para este periodo un **modelo de estructuración territorial** de nuestra comarca centrado en la dispersión de los yacimientos, en sus dimensiones y en los factores geográficos, que definirían un territorio perfectamente definido, organizado en torno al valle del río y delimitado por las



Fig. 16 – Interior de la Cueva del Murciélago (Altura).

formaciones montañosas que lo enmarcan. El Palancia actuaría en este teórico territorio como eje vertebrador, vía de comunicación y centro económico y político en el que se concentraba una parte sustancial de la población, mientras que las ramblas y los barrancos que confluyen a él conformarían una extensa red que permitiría un fácil contacto con las orlas montañosas.

- Con el cambio de milenio se inicia una nueva fase en la Edad del Bronce, el denominado **Bronce Final – Hierro Antiguo**, durante la cual se detectan en toda el área valenciana nuevas influencias culturales que originarán cambios sustanciales en la vida de las poblaciones autóctonas. Estas innovaciones afectarán tanto a los elementos materiales (cerámicas y decoraciones, primeros objetos de hierro,...) como a la economía o al poblamiento (desaparición de algunos poblados y creación de otros nuevos,...). Y aunque las vías de penetración son muy variadas, la ruta del Palancia se vislumbra en esta etapa como uno de los principales ejes a través de los cuales las influencias de los Campos de Urnas del Bajo Aragón llegan a nuestras tierras, tal y como queda atestiguado en algunos de los yacimientos localizados en la comarca, caso de la **Cueva del Murciélago** y del **Poblado de los Puntales del Pollino** en Altura, o en el **Poblado de la Umbría Mala** localizado en Pina de Montalgrao.

También ahora comienzan a detectarse en las costas mediterrá-

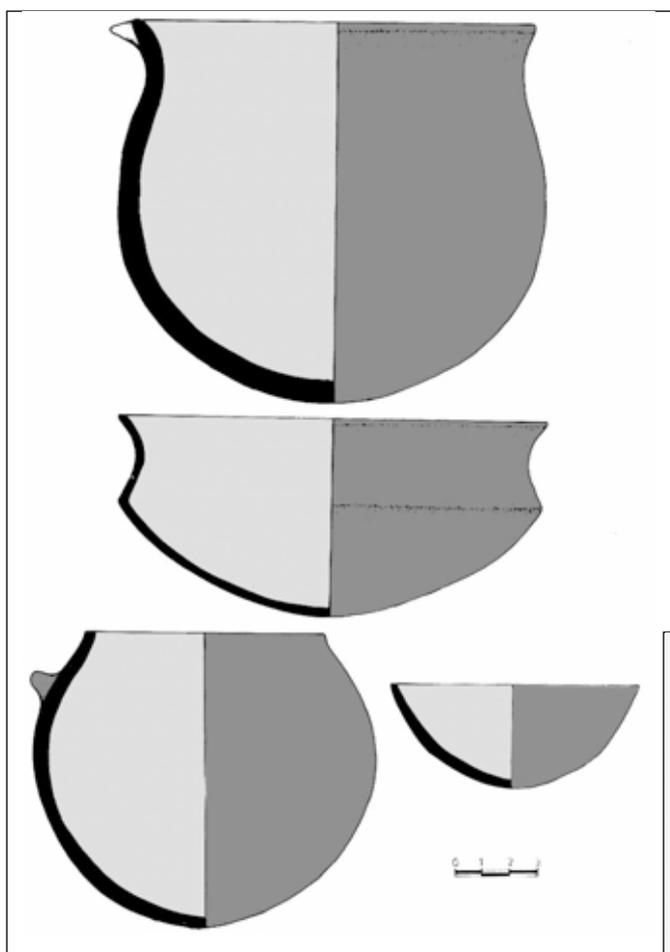


Fig. 17 – Recipientes cerámicos procedentes de Sima La Higuera (Caudiel).

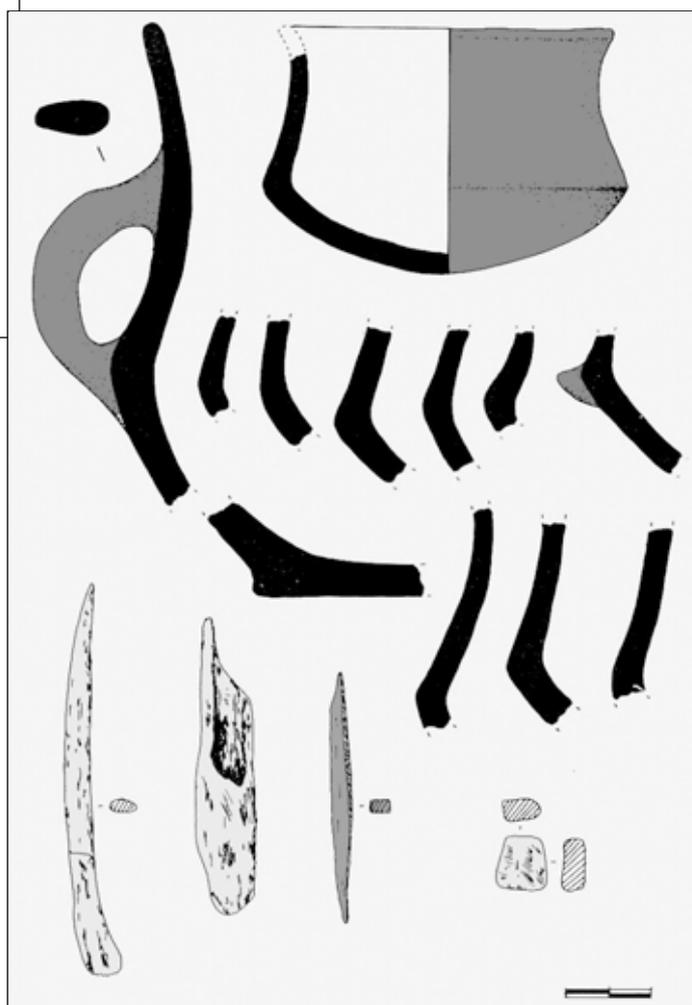


Fig. 18 – Cerámica y punzones recuperados en la Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao).



neas peninsulares la influencia de los pueblos colonizadores, fenicios y griegos, que desde el Mediterráneo Occidental llegan a la península ibérica desde el siglo VIII en busca de metales y otras materias primas. Su presencia en nuestro litoral dará lugar a un paulatino proceso de aculturación que modificará profundamente las estructuras sociales, económicas y culturales de los grupos humanos autóctonos y adquirirá todo su significado a partir del **siglo VI antes de Cristo**, cuando hace eclosión la Cultura Ibérica.

### La Época Ibérica

Así pues, hacia el siglo VI antes de Cristo comienza un nuevo periodo de la historia peninsular conocido como **Cultura Ibérica** cuyo potente desarrollo será truncado por la llegada de los romanos hacia el siglo II a.C. Asistimos a lo largo de este periodo a la implantación de nuevas estructuras sociales, de nuevas formas económicas y de nuevas pautas culturales.

En un breve repaso de las novedades más destacadas de esta etapa cultural podemos mencionar la **generalización de la metalurgia del hierro** para la fabricación de armas, de instrumentos agrícolas y de objetos de uso diario, lo que modificará enormemente las antiguas bases económicas agropecuarias; se utiliza ya el **torno de alfarero** en la elaboración de recipientes cerámicos, en los que se incorpora una rica decoración de motivos geométricos o figurados,

se desarrollan las **artes plásticas**, se emplea la **moneda** en las transacciones comerciales y aparece por primera vez la **escritura**. Rompiendo la tradición anterior, se **incineran los cadáveres**, que son introducidos en urnas con un rico ajuar funerario.

Un innovación igualmente destacada es el gran desarrollo que va a experimentar la vida urbana con la **aparición de núcleos habitados** perfectamente estructurados en territorios bien definidos desde el punto de vista político, que muestran la aparición de nuevos conceptos de organización socio-cultural. Los **poblados**, en los que se advierten con mayor nitidez estos cambios, suelen situarse también ahora en lugares elevados y protegidos por murallas y torres que manifiestan las necesidades defensivas del momento, aunque de la misma forma aparecen otros núcleos habitados en

lugares menos elevados e incluso en zonas llanas, reflejando una mayor **estructuración territorial** que se hace patente en la aparición de entidades autónomas e independientes o tribus, con una denominación específica y una extensión territorial muy definida.

El **Alto Palancia** seguirá conservando en este periodo una alta densidad de población, con una amplia representación de asentamientos repartidos por toda su superficie siguiendo las pautas de ocupación antes señaladas, cuyo número sobrepasa con mucho el centenar. Algunos de ellos se desarrollarán sobre anteriores emplazamientos ocupados ya en la Edad del Bronce, mientras que otros comenzarán su vida en estos momentos.

Repasando de nuevo el artículo publicado en el año 1984, comentábamos entonces que pese a esta amplia representación eran muy pocos los conocidos, o al

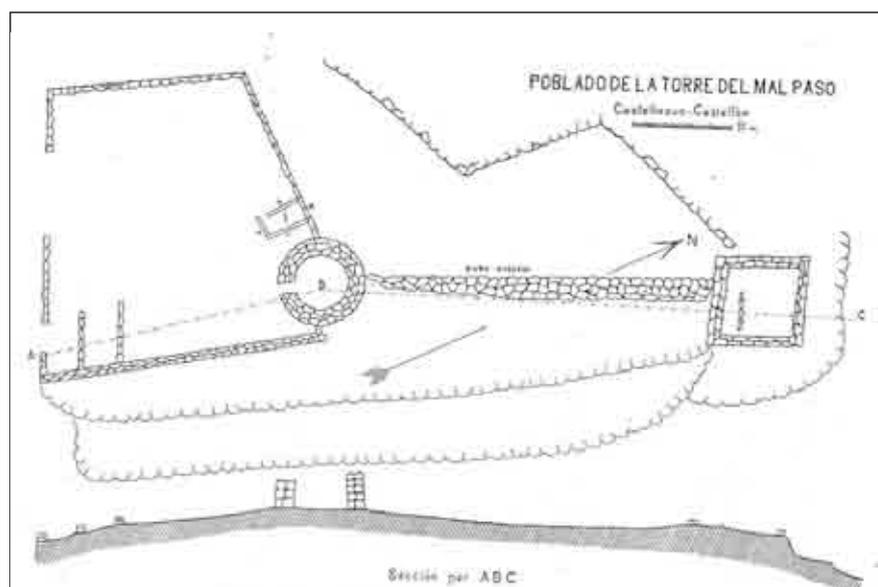


Fig. 19 – Planta del poblado ibérico de Malpasso (Castellnovo).

menos estudiados, en aquellos momentos. Mencionábamos entre ellos el de **Rochina** (Sot de Ferrer), excavado por Herminio Fornés en un momento muy temprano, entre 1913 y 1916, y publicado por Domingo Fletcher en 1940 (FLETCHER VALLS, 1940), el de **La Torre del Mal Paso** (Castellnovo), ubicado sobre la cueva del mismo nombre a la que ya hemos hecho referencia, en el que Fletcher realizó un pequeño sondeo 1946-47, y los niveles superiores de la **Peña de Las Majadas** (El Toro) que proporcionó una interesante inscripción sobre hueso (SARRION, 1981). A ellos habría que añadir algunas noticias antiguas sobre otros yacimientos comarcales como los *Castillos* de **Requena** y de **Torrasos** en Altura, mencionados en una publicación de Gómez Serrano de 1935 (GÓMEZ SERRANO, 1935), o los de **Altamira**, **El Castellarejo** y **Tristán** (Segorbe) citados por Carlos Pau en una publicación de 1931 (PAU, 1931). También debemos incluir en este listado al **Cerro de Sopenña** (Segorbe), a cuyos restos ibéricos (o celtibéricos) hacen mención a principios del siglo XX autores como Cayetano Torres, Pedro Morro, o el mismo Carlos Pau, al tratar sobre los orígenes de la ciudad en artículos de contenidos más generales (TORRES, 1921; MORRO, 1914).

De la misma forma que sucede con las etapas comentadas anteriormente, las prospecciones arqueológicas iniciadas en los 80 acrecentaron notablemente el

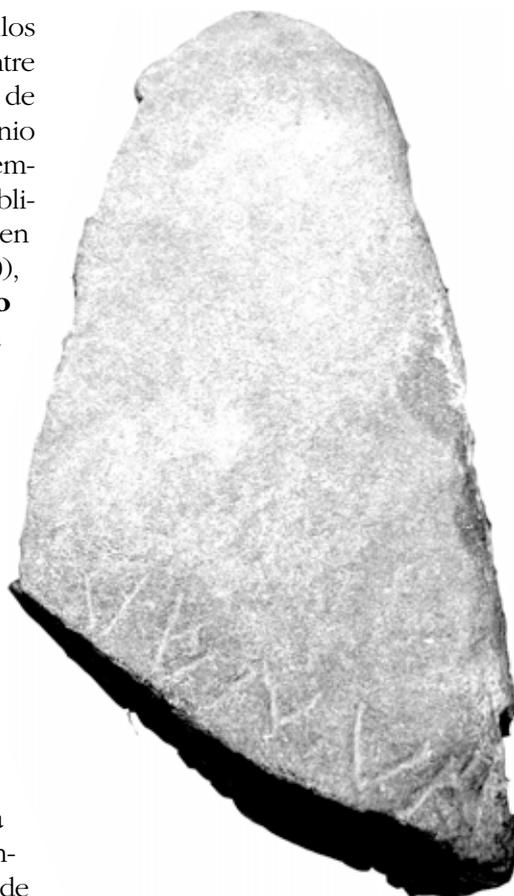


Fig. 20 – Inscripción ibérica de Algimia de Almonacid.

número de yacimientos conocidos, pero los trabajos de investigación dedicados a esta fase cultural en los años siguientes continuaron siendo muy limitados y dirigidos hacia piezas concretas más que a yacimientos propiamente dichos.<sup>4</sup>

No será hasta los **años 90** cuando aparecen interesantes precisiones sobre algunos de los yacimientos más notables de la comarca, recogidos en diversos trabajos de investigación y especialmente en los dedicados al estudio de las fortificaciones de

esta etapa (GUSI, DIAZ y OLIVER, 1990; DIEZ CUSI, 1991; BONET y MATA, 1991). Es el caso del poblado de **La Torrecilla** (Altura) con su impresionante torreón de planta cuadrangular, el de la **Rocha Carlos** (Soneja), ejemplo notable de la arquitectura militar del momento, o el impresionante conjunto del **Castellar del Ragudo** (Pina de Montalgrao) localizado en un estratégico punto que controla el paso de la antigua ruta que asciende desde el Palancia al altiplano de Barracas, en el que destaca su muralla en buen estado de conservación, una torre cuadrangular y un foso defensivo que facilitaría la defensa del poblado.

Tampoco se realizarán excavaciones hasta algunos años más tarde: en la década de los 90 Pilar Vañó excavaba en el poblado de **El Cantal** (Altura) dentro de un estudio sobre la ocupación ibérica de la Sierra Calderona que desgraciadamente permanece inédito, y ya en el 2002 se intervenía en el de **La Gola** (Segorbe), afectado por el trazado de la Autovía con resultados que también continúan inéditos. En los años 1999, 2000 y 2001 Miquel Cura llevaba a cabo varias campañas de excavación en la **Torre del Prospinal** (Pina de Montalgrao) y la zona anexa con resultados de gran interés (CURA-MORERA y FALOMIR, 2001, 2003).

También debemos incluir en este apartado las excavaciones realizadas en el **Cerro de**



Fig. 21 – Torre ibero-romana del Prospinal (Pina de Montalgrao).

**Sopeña** (Segorbe) desde el año 1994 y que aún continúan en la actualidad, que han hecho posible comprobar la ininterrumpida ocupación de este espacio desde la Edad del Bronce hasta la época contemporánea. En lo que respecta al periodo ibérico, su ocupación durante esta etapa es conocida desde antiguo. Se vislumbra ahora la existencia en la cima de un núcleo urbano del que aparentemente no quedan vestigios arquitectónicos, destruidos por las posteriores edificaciones, y al que pertenecerían numerosos fragmentos cerámicos recuperados en las excavaciones.

Junto a estos materiales cerámicos, es interesante señalar la existencia de una figura de bronce de muy buena factura y ejecución de gran calidad que representa a un **bóvido** de 7 centímetros de longitud, 2 centímetros de anchura máxima y 5 centímetros de altura. La pieza, recuperada hace años en la lade-

ra Sur del Cerro durante los trabajos de apertura de zanjas para la instalación del agua potable, es probablemente importada del área ibérica andaluza y formaría parte de un quemaperfumes (thymiaterion) o de un caldero o lebes de bronce como motivo ornamental, con una cronología



Fig. 22 – El cerro de Sopeña (Segorbe).

fijada en torno a los siglos VI -V antes de Cristo (OLIVER y PALOMAR, 1984; ALDANA, 1986).

Por lo demás, podemos considerar a este yacimiento como un centro urbano de tamaño medio (en torno a los 7.000 m<sup>2</sup>) que por su posición geográfica funcionaría como núcleo principal del cual dependerían los numerosos yacimientos localizados en las inmediaciones, todos ellos de menor tamaño, que conformarían un amplio territorio de límites desconocidos y filiación tribal aún imprecisa (PALOMAR, 1992; PALOMAR y JARREGA, 1993).

Una última cuestión referida a este mismo periodo es la que concierne al uso detectado en algunas **cuevas** de la comarca, en las que han sido localizados materiales ibéricos en cantidades apreciables. Estas cuevas se integran en el conjunto de las denominadas **cuevas-refugio** o bien en las **cuevas-santuario** repartidas por

todo el territorio abarcado por la cultura ibérica (GONZALEZ-ALCALDE, 2003).

- Entre las primeras, vinculadas habitualmente a las actividades pastoriles o a grupos marginales, se incluirían en el Alto Palancia las ya mencionadas **Cuevas del Sargal** (Viver), en las que se recuperaron escasos fragmentos de cerámica de este periodo, y la **Cueva de las Balsillas** (Vall de Almonacid) (PALOMAR, 1981) en la que también se localizaron materiales atribuibles a la cultura ibérica.

- El segundo grupo, el de las **cuevas-santuario**, está formado por cavidades en las que se detectan materiales arqueológicos de mayor calidad, especialmente cerámica (sobre todo vasitos caliciformes) y exvotos de bronce, y se encuentran vinculadas al culto a la naturaleza, al agua y al interior de la tierra (la

Fig. 23 – Toro ibérico recuperado en las laderas del cerro de Sopeña (Segorbe)M

madre tierra) en el escenario de las creencias ligadas a ceremonias de fecundidad, de purificación y de renacimiento. Las últimas investigaciones incluirían en este contexto a la **Cueva del Malpaso** mencionada en el apartado dedicado al Neolítico, por

la aparición en su interior de cerámicas de gran calidad y con una amplia cronología que llega hasta la Época Romana. También queda incluida en el grupo la **Cueva Cerdaña**, igualmente mencionada en las páginas precedentes por su ocupación en etapas anteriores, en la que se recogieron numerosos fragmentos de los vasitos caliciformes utilizados en las libaciones realizadas en su interior para conseguir la protección de los dioses. Muy cerca de esta cueva tuvo lugar en el año 1991 el hallazgo fortuito de un **torito de bronce** en perfecto estado de conservación y de tipología similar a otros recuperados en santuarios ibéricos, que sin duda debemos relacionar con esta cavidad.

En definitiva, observamos como el Alto Palancia se puebla durante la Cultura Ibérica de un número extraordinariamente elevado de yacimientos muy próxi-



Toro ibérico hallado fortuitamente cerca del Mas de Noguera (Caudiel).



mos entre sí y estructurados en torno al valle del río que, también ahora, se configura como eje vertebrador del territorio, vía de comunicación y principal área económica. A pesar de la escasez de excavaciones que faciliten el estudio pormenorizado de estos poblados, las prospecciones arqueológicas confirman tamaños muy desiguales para estos yacimientos en la tónica de lo que sucede en el resto del territorio ibérico, y acreditan lo planteado para otras áreas cercanas: una jerarquización en la que la implantación en el territorio se articula en conjuntos de poblados de escaso tamaño dependientes de algún núcleo principal que actuaría como centro político y administrativo, y que en nuestro caso se ubicaría en el valle.

No queda claro, sin embargo, cuál sería la adscripción tribal de este territorio. Para algunos autores, el Alto Palancia quedaría englobado en el área dependiente de la antigua Arse (Sagunto), y por lo tanto en el espacio tribal edetano, mientras que otros investigadores confirman la ruptura fronteriza que se produce en la Sierra Calderona patente en las numerosas fortificaciones que marcan la línea divisoria (BONET y MATA, 1991).

Otros, finalmente, tienden a integrar nuestra comarca en los territorios turdetanos, que de esta forma penetrarían por el Palancia casi hasta el área litoral. En cualquier caso, es evidente, como señalan algunos autores, que la desigual investigación en el conjunto de la comarca y la ausencia

de algún trabajo de síntesis sobre este periodo impide por el momento la valoración de la dinámica cronológico-cultural y territorial del espacio que estudiamos para este periodo y dificulta llegar a mayores precisiones.

### La Época Romana

En el año 218 antes de Cristo la Península Ibérica queda involucrada en el enfrentamiento romano-cartaginés conocido como *Segundas Guerras Púnicas* (218 – 210 a.C.), iniciadas con el episodio saguntino de sobra conocido. Tras la victoria, los ejércitos romanos se establecen definitivamente en nuestras tierras, iniciándose entonces un nuevo periodo, al que denominaremos genéricamente la **Época Romana**, que si en un primer momento tuvo un carácter plenamente militar, de conquista y afianzamiento en los nuevos territorios, se estabiliza rápidamente dando lugar al proceso que denominamos desde el punto de vista histórico como **“romanización”**.

A lo largo de este proceso el mundo indígena, dividido hasta entonces en diversas tradiciones culturales asentadas en espacios geográficos bien definidos (el mundo céltico, la iberia y la celtiberia) acepta progresivamente la implantación extranjera, adaptando sus propias estructuras socio-culturales y económicas a las que introducen los conquistadores en una lenta asimilación de nuevas pautas de poblamiento

que se reflejan con total claridad en los testimonios aportados por los yacimientos arqueológicos.

En el caso del **Alto Palancia**, la *romanización* se encontraría vinculada a varias razones que influyeron de forma determinante en la fijación de las pautas socio-culturales y económicas que observamos en esta etapa.

- En primer lugar, será de gran trascendencia para nuestro territorio la presencia en la desembocadura del Palancia de un importante núcleo urbano, Saguntum, que se transformará rápidamente en un foco cultural y económico de primer orden ejerciendo, como es lógico, una notable influencia en toda el área que lo circunda.

- Un nuevo determinante es la condición de vía natural de comunicación que hemos señalado para el valle del Palancia ya desde la Prehistoria. Por él se trazará en este periodo, siguiendo las antiguas rutas, una calzada que desde Saguntum enlazaba con Teruel (la ibérica Túrbula) y Calatayud (Bílbilis) en su camino a Caesaraugusta, transformándose así en una vía de suma importancia para la penetración de la influencia romana hacia las tierras del interior de la Península.

- No debemos olvidar otra cuestión que influirá también de forma determinante en el proceso de ocupación humana de este territorio, como es la presencia de amplios y fértiles valles abiertos al paso del río que, ya desde

la Prehistoria, conformarían como hemos visto zonas excepcionalmente propicias para el establecimiento de los grupos humanos y para la instalación de las explotaciones agropecuarias que constituían la base económica de los nuevos pobladores.

- Por último, es igualmente importante tener en cuenta a la preexistente población autóctona, que habría alcanzado en la etapa anterior el suficiente grado de organización social, política y cultural para asimilar rápidamente las innovaciones impuestas por los romanos.

Consecuencia de todo ello es el alto grado de romanización alcanzado por la comarca, que veremos reflejado materialmente en los muy abundantes restos arqueológicos diseminados por toda su superficie. Especialmente importante en este sentido es el elevado número de **inscripciones** de carácter *votivo, conmemorativo, honorífico o funerario* conservadas en varias poblaciones del Alto Palancia, reflejo como veremos de la intensidad con que se asienta este proceso.

Y son precisamente estas inscripciones las que, de forma casi exclusiva, han centrado la atención de los historiadores hasta no hace muchos años. Podemos decir que ya desde el **siglo XVI** y hasta las **últimas décadas del siglo XX**, las únicas noticias sobre la presencia romana en el Alto Palancia se refieren a las inscripciones que poco a poco van apareciendo en sus pueblos. Los

eruditos de cada época van recopilando incansablemente los datos; Escolano en sus *Décadas*, y más tarde Diago, Villanueva, Masdeu, Varcácel, Ribelles, Ceán o el canónigo Cortés, incorporan en sus obras un número creciente de epígrafes latinos que serán finalmente recopilados en la enciclopédica obra de Hübner *Corpus Inscriptiorum Latinorum* publicada en 1869.

En el **siglo XX** continúan apareciendo nuevas noticias sobre hallazgos epigráficos<sup>5</sup> que son reunidos por **Ripollés** en 1976 (RIPOLLES, 1977) y más tarde por **Carbonell, Borja y Pérez** en 1990 (CARBONELL, BORJA y PEREZ, 1990), para llegar al repertorio epigráfico de **Ferrán Arasa**, que actualiza en su libro *La romanización del Alto Palancia según la epigrafía*, publicado en 1992 (ARASA,

1992) el *corpus* de la zona, realizando un riguroso estudio de las **63 inscripciones** conocidas hasta entonces, de las que 37 aún se conservan en la actualidad, y plantea un estudio de los yacimientos comarcales conocidos hasta ese momento,<sup>6</sup> así como una primera aproximación a la red viaria de la comarca para la época romana. Esta cifra se eleva hasta 70 en el último trabajo de Josep Corell, publicado en el año 2005 (CORELL, 2005).

De las investigaciones de estos autores podemos extraer algunas conclusiones de gran interés. Destaca Arasa el caso excepcional que supone la comarca del Alto Palancia en la epigrafía valenciana al reunir el número más alto de inscripciones en una zona rural de interior; singularidad que se acrecienta al comprobar que el 92% son de carácter funerario y que son muy escasas las honoríficas o las dedicadas a magistrados, emperadores, senadores, .... lo que reflejaría el carácter *“rural”* del poblamiento de la zona, aunque matizado por el hecho de que en su mayoría se concentran en tres áreas concretas:

- el valle de Bejís (7),
- el valle de Jérica (27)/ Viver (13)/ Caudiel (5)
- y el Valle Segorbe (6).

Es curioso observar en este sentido que el volumen de inscripciones de la comarca es similar al de ciudades como Edeta o Saetabis, e incluso superior al de Dianium, y que la existencia de dos inscripciones que mencionan



Portada de "La romanización del Alto Palancia según la epigrafía" de Ferrán Arasa.



Fig. 26 – Inscripción romana de Viver.

la erección de un arco con estatuas indicaría la presencia en la zona de familias con un elevado *status* social. Se trata, en concreto, de las localizadas en Jérica y Viver, ambas datadas hacia el siglo II a.C.

- La de **Viver** dice lo siguiente:

“(...) a Publio Domicio Sabino (...?) y Fabia Atica (...) ha erigido las estatuas”.

- La de Jérica, algo más extensa, se transcribe de la siguiente manera:

“*Quintia Proba, para ella y para Porcio Rufo y Porcio Rufino, ha levantado el arco y ha superpuesto las estatuas por valor de 40.000 sextercios. Lo ha hecho erigir por testamento*”

Ambos epígrafes resultan de un interés especial por la mención de la erección de estatuas, y en el caso de Jérica por la construcción, además, de un arco coronado de estatuas en el que la

inscripción estaría ubicada, aunque el precio, comenta Arasa, solo permitiría erigir un monumento en la línea de los más sencillos que se levantaron en las tierras del imperio.

Otra inscripción sobre la que merece la pena detenerse ha sido estudiada recientemente por Járrega tras su *redescubrimiento* en **Viver**, por tratarse de la única de carácter *votivo* localizada hasta ahora en la comarca. La pieza es un pequeño bloque de caliza que debió constituir el pedestal de una estatuilla de bronce, dedicada tal vez (no se especifica en el texto) a una *ninfa del agua* o divinidad salutarífica de la fuente cercana al lugar en el que se halló. El texto es de difícil interpretación. La transcripción que propone el autor es la siguiente:

“*Atilia (?) Eup-..., ha erigido esta ara de buen grado, de acuerdo con un voto*”.

Fig. 26 – Inscripción romana de Viver.

También en relación con las inscripciones de esta zona confirma Arasa la existencia de una ***officina lapidaria*** o *taller de fabricación de inscripciones*, que individualiza en el valle de Jérica-Viver partiendo del tipo de material utilizado, el denominado “*mármol negro*” de las canteras próximas, y la forma del soporte. Dicha *officina*, que añade una nueva particularidad de gran interés al conjunto epigráfico de esta comarca, “... *debió comenzar su producción posiblemente en época flavia, para llegar a su auge en época antoniniana, en la primera mitad del siglo II, y desaparecer en la segunda mitad de este siglo*”.

En definitiva, y volviendo de nuevo a la cuestión que estamos comentando, considera Arasa en su trabajo que no existiría en la zona ningún núcleo urbano de importancia sino un poblamiento disperso, aunque de gran intensidad, que territorialmente se encontraría dividida en tres zonas en razón de las similitudes de los epígrafes estudiados: la más septentrional (Bejís, Pina, ...) estaría vinculada a algún municipio aún desconocido ubicado en el sur de Teruel; la central (Jérica-Viver) relacionada a la ciudad de Edeta, al otro lado de la Calderona, mientras que la zona sur, en el entorno de Segorbe, se encontraría incluida en el *territorium* saguntino. Es una conclusión que, sin embargo, no es compartida por todos los autores al presuponer uniones y anexiones territoriales

excesivamente forzadas que nada tienen que ver con la geografía comarcal.

Pero los restos romanos, como decíamos, no se limitan a estos interesantes elementos. Hasta hace tan solo unos años, y a excepción de referencias puntuales sobre hallazgos aislados en muchas de las poblaciones de la comarca, los únicos yacimientos publicados se resumían en la **Torre del Malpaso**, que continuará ocupado en este periodo, y a los datos reunidos por Alcácer en el área de **Bejís**.

Las prospecciones arqueológicas iniciadas en los años 80 proporcionaron también en este caso un número importante de yacimientos que, salvo contadas excepciones<sup>8</sup> permanecieron inéditos hasta el año 2000, cuando **R. Járrega** publica su libro *El Alto Palancia en Época Romana* (JARREGA, 2000) en el que recoge más de **50 yacimientos** localizados hasta ese momento, además de otros hallazgos sueltos, inscripciones, hallazgos numismáticos, ... de los que se tenía noticia hasta entonces, que sirven para componer, a pesar de la ausencia de excavaciones, una visión más completa de este periodo de la Historia Antigua en el Alto Palancia.

El estudio de los yacimientos inventariados permite al autor valorar en su justa medida el proceso de romanización de la comarca y llegar a una serie de interesantes conclusiones tanto desde el punto de vista social como económico, administrativo o demográfico. En lo que se



Fig. 27 – Inscripción romana de Viver.

refiere a las pautas de poblamiento, las características de los yacimientos localizados y su adscripción cronológica le permiten plantear varias fases en la ocupación del territorio.

- Así, durante la **primera fase** se llevaría a cabo la ocupación militar de la zona, reflejada



Fig. 28 – Portada de "El Alto Palancia en la Época Romana" de Ramón Járrega.

en la aparición de materiales en espacios fortificados, como el Castellarejo de Benafer, Castellar del Ragudo, ...

- En una **segunda Fase**, durante los periodos **ibero-romano** y **romano-republicano** (siglos II – I a.C) se ocuparán los mismos yacimientos de la etapa ibérica anterior (Rochina, Cerro de Sopena, Altamira, El Castellarejo, La Torrecilla, ...) . No obstante, ya en este periodo se detecta la existencia de un *hábitat disperso localizado* en *zonas llanas*, que se generalizará en época imperial.

- Es la **época imperial** el momento en el que se desarrolla el típico modelo de hábitat romano basado en la *villa*, explotaciones agrícolas y ganaderas autosuficientes que se ubicarán en las zonas más fértiles del valle del Palancia y en los pequeños valles marginales, cerca de las vías de comunicación que atraviesan la comarca en estos momentos. El elevado número de estas villas, entre las que podríamos citar las localizadas en torno a **Segorbe**, como las de La Loma, Masía de Marín, Masía de La Rata, El Campo..., o las de Paredes, Bolage, Navarza, Cuaranta, Peñarroya, Fuensanta, ..., en **Jérica-Viver**, reflejaría el alto grado de romanización alcanzado en el valle, lo que se encuentra en clara correspondencia con lo que señalábamos antes al hablar de las inscripciones localizadas hasta hoy. En todos estos yacimientos son abundantes los materiales de este periodo, tégu-



Fig. 29 – Fragmentos cerámicos procedentes de la Villa de la Masía de Marín (Segorbe).



Fig. 30 – Puente de La Teja (Segorbe)



Fig. 31 – Carriladas de la calzada romana conservadas junto a la Masía de Arguinas (Segorbe).

las, fragmentos de dolia y ánfora, terra sigillata, ...

• Por último, ya desde el **siglo III d.C.**, durante el **Bajo Imperio**, y especialmente en la denominada **Antigüedad Tardía**, hacia los siglos V y VII d.C., se detecta un proceso de abandono generalizado de los establecimientos romanos y la vuelta a modelos de asentamiento de época ibérica (en zonas elevadas, como los castillos de Bejís y Jérica, San Roque en Viver, ... ) e incluso en el interior de cuevas como la del Malpaso o Cerdaña, en consonancia con las transformaciones que se detectan en otras zonas

del imperio por causa de la presión de los pueblos bárbaros, que llevarán finalmente a su desaparición.

Ya para finalizar, una cuestión en la que Járrega centra especialmente su atención es la que se refiere a las **vías de comunicación** que atravesaban la comarca en este periodo y con las que, como veíamos, se encuentra directamente relacionado el poblamiento del valle. El trazado de la red viaria es analizada pormenorizadamente, planteando itinerarios alternativos para la ruta del Palancia y analizando los caminos secundarios que atrave-

sarían las sierras de Espadán y Calderona. Entre los elementos vinculados a este apartado destacan las **carriladas** localizadas en la zona de Arguinas, o un **miliario** anepígrafo recuperado recientemente en Segorbe (JARREGA, 2000), así como la curiosa **inscripción rupestre** de Algimia de Almonacid en la que se informaría al viandante de la condición privada del camino secundario que enlazaba el valle de Segorbe con el del Mijares atravesando la Sierra Espadán (BELTRAN LLORIS y ARASA GIL, 1979-70, 1982).



Fig. 32 – Interior de la Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao).



## CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, el panorama actual de la Arqueología en la comarca del Alto Palancia está pleno de luces y sombras. Es cierto que, transcurridos casi 25 años desde aquel artículo al que hacíamos referencia, el panorama ha cambiado sustancialmente.

Como decíamos, nuestra visión es ahora más ajustada, nuestros conocimientos son mucho más amplios tras los numerosos artículos y trabajos de investigación publicados en los últimos años, especialmente los dedicados al estudio de etapas concretas de la Prehistoria o de la Historia Antigua de la comarca sobre las que se ha realizado una importante labor de síntesis y recopilación de datos que permite llegar a sus autores a conclusiones ciertamente satisfactorias. Y ello, como remarcan insistentemente los autores, a pesar de la ausencia de las necesarias excavaciones que deben aportar los datos relativos a las relaciones sincrónicas o diacrónicas de los yacimientos y que, junto a los estudios de visibilidad, interrelaciones entre los yacimientos, etc., son indispensables para realizar estudios territoriales con garantías suficientes.

Además de las excavaciones, hemos subrayado en todos los periodos comentados la necesidad de completar esta visión con nuevas y exhaustivas prospecciones arqueológicas que, aunque somos conscientes de la dificultad que entrañan, abarquen la totalidad de la comarca y proporcionen nuevas localizaciones que completen las amplias lagunas detectadas en este amplio territorio de más de 1.000 Km<sup>2</sup>. Realizando un breve repaso de las diferentes etapas estudiadas, podemos comprobar cómo nuestra visión varía considerablemente en razón de la amplitud y profundidad de las intervenciones realizadas y de los trabajos de investigación publicados en los últimos años:

- En el caso de la Edad del Bronce o de la Época Romana, ambas etapas, a pesar de las carencias antes mencionadas, han sido objeto de estudios monográficos que abarcan el conjunto del territorio comarcal y nos permiten hoy tener una visión relativamente ajustada de la realidad de

estos momentos en este espacio geográfico.

- Sin embargo, las carencias son especialmente significativas en el Paleolítico, periodo en el que tan solo una mínima parte de nuestra geografía ha sido estudiada en profundidad, por lo que nuestros conocimientos son necesariamente parciales.

- Tampoco son numerosas las noticias de las etapas que le siguen, del Neolítico, el Eneolítico y el Horizonte de Transición, lo que hace que nuestra visión sobre el tercer y segundo milenio antes de nuestra era sea insuficiente para plantear cualquier hipótesis convincente.

- Por el contrario, conocemos un buen número de yacimientos de la Época Ibérica repartidos por toda la superficie comarcal, aunque desafortunadamente no ha sido realizado ningún estudio de conjunto que complete nuestra percepción de este interesantísimo periodo.

En definitiva, debemos concluir que, aún siendo más de 300 los yacimientos arqueológicos localizados hasta el momento, nuestras apreciaciones sobre el devenir de las etapas más antiguas de la Historia de estas tierras sigue siendo fragmentario y limitado, y en todo caso incompleto, lo que nos impide conocer de forma ajustada y con las garantías suficientes la evolución de estos periodos en el Alto Palancia. Sin embargo, y a pesar de estos vacíos, los estudios realizados hasta ahora coinciden en varios aspectos que es necesario resaltar:

- En primer lugar, los arqueólogos que han profundizado en la investigación de este territorio coinciden de forma unánime en resaltar la enorme riqueza arqueológica del Alto Palancia, que se hace derivar de sus peculiaridades geográficas, de una climatología benigna y de la existencia de valles regados por ríos y barrancos (además de por centenares de fuentes) que generaron los recursos necesarios y suficientes para el mantenimiento de los grupos humanos desde el Paleolítico.

- La unanimidad es igualmente total a la hora de considerar la importancia de la propia configuración



ración del valle en la fijación de las pautas de poblamiento. Atravesado de NO a SE por el río Palancia, el valle se transforma en una importante vía natural de comunicación, circunstancia que, además de vertebrar el territorio, favoreció desde la Prehistoria los desplazamientos de los grupos humanos que lo utilizaron en un sentido o en otro, desde la costa hacia el interior o en sentido inverso, en un trasiego constante que podemos detectar en los materiales arqueológicos estudiados en cada periodo.

• La misma geografía, con dos sierras que, sin constituir barreras insalvables, cierran el valle al Norte y al Sur, determinó el desarrollo de cada etapa con ciertas particularidades que se detectan en los restos arqueológicos y que, aunque no impiden las influencias de la periferia, permiten individualizar este territorio de manera más o menos acusada en los diferentes periodos de la Prehistoria y de la Historia Antigua

## BIBLIOGRAFÍA

**ALBUIXECH, V.** (1971): Hallazgos arqueológicos en Caudiel (Castellón). *Geo y Bío Karts* - 28. Barcelona.. Pág. 14.

**ALCACER GRAU, J.** (1946): Dos estaciones argáricas en la Región Levantina. La Peña de la Dueña (Teresa). *Archivo de Prehistoria Levantina* - II. Valencia. Pág. 151-161.

- (1947): Exploraciones arqueológicas en Begís. *Trabajos Varios del S.I.P.* - 10. Valencia. Pág. 35-46.

**ALDANA NACHER, C.** (1986): El torito de bronce de Segorbe. Ensayo de aproximación cronológico-cultural. *P.L.A.V. - SAGUNTUM* - 20. Valencia. Pág. 95-101.

**ALFONSO, L.** (2001): Hallazgo de una nueva inscripción funeraria romana en Jérica (Alto Palancia, Castellón). *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia*, 21. Castellón. Pág. 483 - 485

**ARASA I GIL, F** (1977): Nueva inscripción latina en Algimia de Almonacid (Alto Palancia, Castellón). Algunas notas sobre onomástica prerromana. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* - 4 Castellón. Pág. - (1983): Inscripciones latinas de Segorbe y L'Alcora. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* - 8. Castellón.

- (1984): Una inscripción latina inédita del Museo Municipal de Segorbe. *Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia* - 2 Segorbe. Pág. 9-11

- (1984 b): La inscripción rupestre d'Algimia de Almonacid. *Bol. de la Asociación Arqueológica de Castellón*. Castellón. Pág. 27

- (1984 c): Una nueva inscripción latina de Bejís. *Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia* - 4 Segorbe. Pág. 31-36

- (1992): La romanización del Alto Palancia según la epigrafía. *María de Luna, V Segorbe*. Pág. 178

- (1998): El relieve funerario romano del Museo Municipal de Jérica. *Bol. del I.C.A.P.*, 7 Segorbe. Pág. 9-12

- (1999): Esculturas romanas de Castelló. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19. Castellón. Pág. 311-348.

**ARASA, F. y RIPOLLES, P.P.** (1997): Noticias Numismáticas de fra Bartolomé Rivelles. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia*, 17. Castellón. Pág. 405-418.

**ARASA I GIL, F. y PALOMAR MACIAN, V.** (1990/91): Nueva inscripción romana de Segorbe (el Alto Palancia). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* - 15 Castellón.

- (1996): Nuevos hallazgos epigráficos en Viver. *Bol. del I.C.A.P.*, 3

Segorbe. Pág. 39-42

- (1996 b): Nuevos hallazgos epigráficos en Viver (el Alto Palancia). *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia*, 17. Castellón. Pág. 569-572.

**ARASA, F. y VICENT, J.** (1982-83): Noves inscripcions llatines de Bejís i La Vall D'Uxó. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* - 9. Castellón.

- (1981): Noves inscripcions llatines en Segorbe, Onda y Forcall (Castelló). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* - 6. Castellón.

- (1986): Novetats d'epigrafia llatina castellonenca. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* - 12. Castellón.

- (1987): Un nuevo epígrafe latino de Pina de Montalgrao *Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia* - 13. Segorbe. Pág. 21-24

**BARRACHINA, A.** (2001): Segorbe y la excavación de la plaza de Papa Luna. Aportación al conocimiento de la ciudad y su historia. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia*, 21. Castellón. Pág. 397 - 426

**BARRACHINA, A.; PALOMAR, V.; SANCHEZ, M.** (1999): Primeros resultados de las excavaciones de salvamento en el casco antiguo de Segorbe (Alto Palancia). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20. Castellón.



- BELTRÁN LLORIS, F. y ARASA I GIL, F.** (1982): Un nuevo caso de Iter Privatus en una inscripción rupestre de Algimia de Almonacid (El Alto Palancia, Castellón). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 7. Castellón.
- (1979-70): Los Itinera privata en la epigrafía latina. Una nueva inscripción en Algimia de Almonacid (Castellón de la Plana). Hispania Antica - IX-X. Pág. 7-29
- BELTRÁN VILLAGRASA, P.** (1953): Segóbriga. Archivo de Prehistoria Levantina - IV. Valencia Pág. 231-253.
- BONET, H y MATA, C.** (1991): Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País valenciano. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica. Fortificacions. La problemática de l'ibéric ple (segles IV - III a.C.). Manresa. Pág. 147-151.
- CARBONELL, M. J.; BORJA, H. J.; PÉREZ, J.** (1990): Inscripciones Latinas del Alto Palancia. Servicio de Publicaciones. Caja Segorbe. Segorbe.
- CASABO BERNAD, J.A.:** Yacimientos líticos en superficie de la Plana Baixa y Alto Palancia. Tesis de Licenciatura. Inédita
- CASABO BERNAD, J.A. y ROVIRA GOMAR, M.L.** (1981): L'industrie à dos abattu dans le gisement de la Balsa de la Dehesa (Castelló, Espagne). Rivista di scienze preistoriche, Vol. XXXVIII. Pág. 97-108.
- (1981): La Balsa de la Dehesa (Soneja). Nuevo yacimiento lítico de superficie en la Provincia de Castellón. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 8. Castellón.
- (1987-88): El Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión. P.L.A.V. - SAGUNTUM - 21. Valencia. Pág. 47-107.
- (2002): El Paleolítico Medio en el Valle del Río Palancia. P.L.A.V. SAGUNTUM - 34. Valencia. Pág. 9 - 28.
- (2004):. Sociedades con economía cazadora-recolectora en el valle del río Palancia. Bol. Del ICAP - 16. Segorbe. Pág. 7 - 26
- CASABO BERNAD, J.A. y PALOMAR MACIAN, V.** (1989): La Cueva del Tío Paco (Sacañet, Castellón). 1ª Campaña de Excavaciones. Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia - 18. Segorbe.
- CASABO, J.A., GONZÁLEZ, A. Y VIÑUELA, A.** (2001): Ocupando un territorio. Ensayo sobre los modelos teóricos de explotación del territorio de las sociedades cazadoras-recolectoras del tardoglaciar y holoceno. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia, 21. Castellón. Pág. 5 - 27
- CEAN BERMÚDEZ, J.A.** (1832): Sumario de las antigüedades romanas que hay en España. Madrid.
- CORELL I VICENT, JOSEP** (1985): Nuevas inscripciones romanas del País Valenciano. P.L.A.V. - SAGUNTUM - 19. Valencia. Pág. 279-299.
- (1989): Notas sobre epigrafía romana del País Valenciano. Archivo de Prehistoria Levantina - XIX. Valencia. Pág. 271-281.
- (2005): Inscriptions romanes del País Valencià. II. Universitat de Valencia. Valencia.
- CORELL, JOSEP, Y GÓMEZ I FONT, XAVIER** (1992): Inscripciones romanas en el País Valenciano. Bol. de la Soc. Castellonense de C. - L XVIII. Castellón. Pág. 323-325.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M.** (1835-36): Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, .... Madrid.
- CURA-MORERA, M. Y FALOMIR, F.** (2001): Excavacions arqueològiques a la Torre del Prospinal (Pina de Montalgrao, Alto Palancia). Campanyes del 1999-2000. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia, 21. Castellón. Pág. 481 - 482
- (2003): Excavacions arqueològiques a la Torre del Prospinal (Pina de Montalgrao, Alto Palancia). La Campanyes de 2001. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia, 23. Castellón. Pág. 173-186.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J.** (1981): Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima La Higuera (Caudiel, Castellón). P.L.A.V. - SAGUNTUM - 16. Valencia. Pág. 91.
- DIAGO, F.** (1613): Anales del Reino de Valencia. Valencia.
- DIES CUSI, E.** (1991): Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp del Turia (Valencia): defensa, vigilancia y señales. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica. Fortificacions. La problemática de l'ibéric ple (segles IV - III a.C.). Manresa.
- FERNÁNDEZ, M. y MORIEL, A** (1984): Una urna del tipo "Cruz del Negro" encontrada en Bejís. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 10. Castellón.
- FERRER MAESTRO, J.J.** (1984-85): Los Porcios, una familia hispano-romana de Jérica. Estudis Castellonencs - 2. Castellón. Pág. 353-357
- (1985): Acueducto romano de Bejís. Monumento histórico-Artístico. Declarado (B.O.E. 18-6-1983). Mediterráneo, 27 Marzo. Castellón.
- FERRER Y JULVE, N.** (1899): Recuerdos de Jérica. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D.** (1940): El poblado ibérico de La Rochina. Atlantis XV. Madrid. Pág. 125-146.
- (1954): La Cueva y la "Torre del Mal Paso" (Castellnovo, Castellón). Archivo de Prehistoria Levantina - V. Valencia. Pág. 187-229.
- (1955): Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón. Bol. de la Soc. Castellonense de C. - XXXI. Castellón. Pág. 316-354.
- (1956): Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón. Bol. de la Soc. Castellonense de C. - XXXII. Castellón. Pág. 135-168.



- FLORS UREÑA, E. Y ARASA GIL, F.** (2002): El castillo de Begís. Noticia de los trabajos arqueológicos efectuados y hallazgo de un fragmento de inscripción romana. Bol. Del ICAP-15. Segorbe. Pág. 29-32.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M.** (1980): A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano. (Sima la Higuera). P.L.A.V. - SAGUNTUM - 15. Valencia. Pág. 93-98.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J.** (2003): Cuevas refugio y cuevas-santuario en Castellón y Valencia: espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia, 23. Castellón. Pág. 187-240.
- GÓMEZ SERRANO, N.P.** (1928): Un hiatus prehistórico en las estaciones prehistóricas de altura levantinas. Archivo de Prehistoria Levantina - I. Valencia.
- (1931): Pico Nabo. Centro de Cultura Valenciana. Tomo IV. Valencia. Pág. 78.
- (1929): Las Cuevas del Sargal (Viver, Castellón). Anales del Centro de Cultura Valenciana. Tomo 1929. Valencia.
- (1929) : Las Cuevas del Sargal de Viver de las Aguas. Las provincias (9-Agosto-1929). Valencia.
- (1935): Castillos de Requena y Torrasos. Anales del Centro de Cultura Valenciana, T. de 1933 Valencia.
- (1947): Tres lápidas funerarias de Begís. Las Provincias, 28 de Junio. Valencia.
- GUSI, F., DÍAZ, M.A. y OLIVER, A. V.** (1990): Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano. Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia ibérica. Fortificacions. La Problemática de l'iberic Ple (segles IV-III a.C.). Manresa. Págs. 79-102.
- QUINO PARRA, F.** (1982): Historia de Soneja. Valencia.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R.** (1983): Avance a un estudio de la romanización del Alto Palancia. Rev. Agua Limpia. Num. 3. Diciembre. Segorbe. Pág. 26
- (1987): Les troballes del jaciment del Alto a la Vall d'Almonestir (Alto Palancia, Castelló): notes sobre el comerç de vi itàlic al interior del País. Monografies Badalonines - 9. Badalona. Pág. 95-100.
- (1996): Las vías de comunicación de Época Romana en el Alto Palancia (II) Bol. del I.C.A.P., 4. Segorbe.
- (1996 b): Las vías de comunicación de Época Romana en el Alto Palancia. Bol. del I.C.A.P., 3. Segorbe. Pág. 21-38
- (1996 c): El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización en la comarca del Alto Palancia (Castellón). Quaderns de Prehistoria i Arqueologia, 17. Castellón. Pág. 367-382.
- (1999): El poblamiento romano en la comarca del Alto Palancia (Castellón). Estado actual de nuestros conocimientos. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló, 19. Castellón. Pág. 349-370
- (2000): Un miliario romano en Segorbe Nuevos datos sobre la vía romana de Saguntum a Caesaraugusta. Bol. Del ICAP - 11. Segorbe. Pág. 33 - 40
- (2000 b): El Alto Palancia en época romana. Col.lecció Universitaria, 38. Dip. De Castellón. Castellón. Pág. 341
- JORDÁ CERDÁ, F.** (1958): Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Malpaso (Castellnovo). Archivo de Prehistoria Levantina - VIII. Valencia. Pág. 56-93.
- LERMA ALEGRÍA, V.** (1958): Sima la Higuera (Caudiel, Castellón). Contribución al estudio del poblamiento del Alto Palancia. Saitibi - XXVII. Valencia, X. Pág. 63-69.
- MARTÍN ARTÍGUEZ, R.** (1989): Inscripciones romanas en Segorbe. Rev. Agua Limpia. Num. 72. Segorbe. Pág. 68-70.
- MARTÍN ARTÍGUEZ, R. y PALOMAR MACIÁN, V.** (1999): Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la Historia. Segorbe.
- MATEU Y LLOPIS, F.** (1948): Antigüedades de Viver de las Aguas. Bol. de la Soc. Castellonense de C. - Tomo XXIV. Castellón.
- MELCHOR, J.M. Y BENEDITO, J.** (1948): La ermita bajo medieval de Santo Domingo (El Toro, Alto Palancia). Planimetría y estudio arqueológico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 20. Castellón, X.
- MORAÑO POBLADOR, I. ET AL.** (1993): Fíbula del tipo "Aucissa" hallada en el término de Viver (el Alto Palancia). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 15. Castellón.
- MORRO, P.** (1914): El culto a María en la ciudad de Segorbe. Lérida.
- OLIVER FOIX, A. y PALOMAR MACIÁN, V.** (1980): Inscripciones ibéricas en el Alto Palancia. Notas para el estudio de la latinización en Castellón. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 7. Castellón.
- (1984): Toréutica Antigua en Segorbe. Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia - 4. Castellón. Pág. 5-12.
- PALOMAR MACIÁN, V.** (1981): La Cueva de las Balsillas (Vall de Almonacid, Castellón). Un yacimiento del Bronce Valenciano. P.L.A.V.- SAGUNTUM - 16. Valencia. Pág. 91-106
- (1982-83): La Cueva del Abrigo I de Las Peñas (Navajas, Castellón). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 9. Castellón.
- (1984): El poblamiento prehistórico del Alto Palancia. Estado actual de nuestros conocimientos. Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia - 1. Castellón. Pág. 9-18.
- (1984 b): Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira (Caudiel, Castellón). Su relación con las vías de trashumancia. Cuadernos de



Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 10. Castellón.

- (1985): El Abrigo II de Las Peñas (Navajas, Castellón). Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia - 11. Castellón.

- (1986): Tres yacimientos de la Edad del Bronce en el término municipal de Segorbe: el Cerro de Sopena, Pico Nabo y Cabrera Baja. Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia - 9. Castellón. Pág. 49-62.

- (1986): La Cueva del Murciélago (Altura, Castellón). 1ª y 2ª Campaña de Excavaciones. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 12. Castellón.

- (1986 b): Cueva del Murciélago (Altura, Castellón). 1ª Y 2ª campaña de excavaciones. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza. Pág. 963-972.

- (1987): Cueva del Murciélago (Altura). Arqueología 84-85. Ministerio de Cultura. Madrid. Pág. 175.

- (1988): Cueva del Murciélago (Altura, Alto Palancia). Memòries Arqu. a la Comunitat Valenciana 1984-1985. Valencia. Pág. 141-144.

- (1990/91): Las dataciones de C-14 de la Cueva del Murciélago (Altura, Alto Palancia). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 15. Castellón.

- (1990/91 b): Cuevas de enterramiento del Bronce Valenciano en el Alto Palancia, Castellón. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 15. Castellón.

- (1992): El Cerro de Sopena. En Rev. Agua Limpia, 105-106-107-108. Segorbe.

- (1992 b): Recuperado un nuevo exvoto ibérico de bronce en Caudiel. En Rev. Agua Limpia, 111. Segorbe. Pág. 38,39

- (1993): El poblado de La Torrecilla (Altura). En Itinerarios Culturales del Alto Palancia. Primavera 1993. Segorbe.

- (1994): La Cueva del Reloj (Navajas). Un yacimiento de la Edad del Bronce. Boletín Cultural

Informativo. Año 1994. Navajas. Pág. 36-37

- (1995): La Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao) Bol. del Instituto de Cultura del Alto Palancia, 1. Segorbe.

- (1995 b): Un nuevo exvoto ibérico de bronce localizado en Caudiel (Castellón). Quaderns de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 16. Castellón.

- (1995 c): La Cueva del Cerro Las Simas (Gaibiel). Libro de Fiestas. Gaibiel.

- (1995 d): El monasterio de Jerónimos de Ntra. Sra. de la Esperanza. Resultado de las excavaciones de 1992. Bol. del Instituto de Cultura del Alto Palancia, 1. Segorbe.

- (1995 e): La Balsa de la Dehesa (Soneja). Rev. Nueva Xoneya nº82. Soneja, Marzo-Abril X. Pág. 12-13.

- (1995 f): La Edad del Bronce en el Alto Palancia. María de Luna, VI. Segorbe. Pág. 332

- (1996): El Abrigo de Sima La Higuera (Caudiel, Castellón). 1ª Campaña de Excavaciones Bol. del I.C.A.P., 3. Segorbe. Pág. 9-20

- (1996 b): Prehistoria e Historia Antigua de Bejís. En. Monográfico sobre Bejís. Bol. del I.C.A.P., 3. Segorbe. Pág. 111- 117

- (1996 c): Sobre la utilización de las cuevas en el bronce valenciano y su relación con los yacimientos al aire libre. Quaderns de Prehistoria i Arqueología, 17. Castelló. Pág. 157-174.

- (1997): Prehistoria e Historia Antigua de Viver. Estado actual de nuestros conocimientos. Bol. del Instituto de Cultura del Alto Palancia, 5. Segorbe

- (1999): Prehistoria e Historia Antigua de Barracas. Bol. del Instituto de Cultura "Alto Palancia" - 9. Segorbe.

**PALOMAR MACIÁN, V. y ARASA I GIL, F.** (1993): La inscripción romana del Monasterio de Jerónimos de La Esperanza. Boletín Cultural Informativo. Navajas. Pág. 44-45

**PALOMAR MACIÁN, V. Y BARRACHINA IBÁÑEZ, A.** (2000): Excavaciones arqueológicas en la Plaza del Almudín. Libro de Fiestas 2000. Segorbe.

**PALOMAR MACIÁN, V. y CASABO BERNAD, J.A.** (1985): La cueva del Cerro las Simas (Gaibiel, Castellón). Bol. del Centro de Estudios del Alto Palancia - 5. Castellón. Pág. 55-66.

**PALOMAR MACIÁN, V. y JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R.** (1993): El Cerro de Sopena (Segorbe): su evolución a través de los materiales arqueológicos. Bol. de la Soc. Castellonense de C., TOMO LXIX - Julio-Septiembre 1993. Castellón.

**PALOMAR MACIÁN, V. y OLIVER FOIX, A.** (1985): La Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao, Castellón). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 11. Castellón.

**PALOMAR MACIÁN, V. y VENTO MIR, E.** (1981): Noticia preliminar acerca del yacimiento del Bronce Valenciano del Barranco Masó (Altura, Castellón). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses - 8. Castellón.

**PALOMAR, V., MONTOLÍO, D. Y MARTÍN, E.** (2003): El patrimonio arqueológico de Segorbe. Segorbe, Bien de Interés Cultural. Segorbe.

**PAU, C.** (1931): Muros y castros de Segorbe. Bol. de la Soc. Castellonense de C. - XII. Castellón. Pág. 119-122.

**PÉREZ ADELANTADO et al.** (1982): La Cueva Moma (Pavías). Una cueva refugio en el Alto Palancia. Bol. de la Asociación Arqueológica de Castellón. Castellón. Pág. 38-40.

**RIPOLLÉS ALEGRE, P.P.** (1977): Sinopsis de epigrafía latina castellonense. Monografías de prehist. y arqueol. castellonense - 1. Castellón. Pág. 272

**SARRIÓN MONTAÑANA, I.** (1967): Grabado esquemático sobre columna estalagmítica en la Cueva Cerdaña. Geo y Bío Karst - 12. Barcelona. Pág. 14-15.



- (1967 b): Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao). Centro Excursionista de Valencia. Mayo 1967. Valencia. Pág. 7-10.
- (1967 c): La Cueva Cerdaña. Riscos - 15. Federación Valenciana de Montañismo. Valencia.
- (1975): Cueva del Murciélago. II Marcha de Veteranos del C.E.V. Valencia.
- (1979): Restos de corzo en yacimientos valencianos y conquenses. (Cueva Cerdaña). Lapiaz 3-4. Valencia. Pág. 93-108.
- (1981): El poblado ibérico de la Peña de Las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana). Archivo de Prehistoria Levantina - XVI. Valencia. Pág. 177-189.
- SARTHOU CARRERES, C.** (1911): La Cueva Cerdaña. Impresiones de mi tierra. Burriana.
- SELMA CASTELL, S.** (1993): Anàlisi històrica de l'evolució urbana i de les formes del parcel·lari domèstic als ravals mudèjars d'Onda i de Sogorb (Castelló). Millars, XVI. Castellón. Pág. 127-149
- (1996): El cementerio islámico de Castellnovo. Bol. del I.C.A.P., 3. Segorbe. Pág. 43-46
- (1997): La huerta de la Madina de Subrub (Segorbe, Castellón). Bol. De Arqueología Medieval, 9. Madrid. Pág. 39-51.
- SENTENACH, N.** (1921): Segóbriga. Memoria de los Trabajos realizados en 1919-1920. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades - 6. Madrid.
- SILES, J.:** La inscripción ibérica de la Peña de Las Majadas (El Toro, Castellón). Bol. de la Soc. Castellonense de Cultura. Castellón. Pág. 171-189.
- SIMÓN AZNAR, V.** (1991): Segóbriga según los escritores. Segorbe.
- TORRES, C.** (1921): Las murallas de Segorbe. BSEE, XXIX. Castellón. Pág. 223-226
- VARCARCEL, A** (1852): Inscripciones y antigüedades del Reino de

Valencia. Memorias de la Real Academia de la Historia, VIII. Madrid.

#### NOTAS:

- (1) Se trata concretamente de una serie de cuevas, covachas y abrigos abiertos en un frente formado por calizas tobáceas de escasa altura, al sureste de Viver, en la margen izquierda del río Palencia. Las primeras referencias a este yacimiento datan de 1928, cuando D. Nicolás Primitivo Gómez menciona en los "*Anales del Centro de Cultura Valenciana*" (Gómez, 1929a) la realización de una visita "...a la necrópolis eneolítica de las Cuevas del Sargal de Viver, excavada (sic) por Germán Guillén Benagues y José Rivelles Guillén". En este mismo año, el mismo autor hace referencia al hallazgo en uno de los abrigos de un esqueleto "*en cuclillas*", y a los materiales arqueológicos recogidos por los Srs. Rivelles y Guillén: "...tres cuclillos de sílex, un hacha pulida, dos punzones de hueso, restos humanos y de animales" (Gómez, 1929b). El expolio de este yacimiento continuó de forma ininterrumpida en los años siguientes, y así D. Enrique Pla Ballester, en 1975, señalaba que "...los restos más antiguos que se conocen en este término municipal se encuentran en las Cuevas del Sargal, abrigos rocosos con enterramientos colectivos eneolíticos que han venido siendo violados y despojados de su contenido desde principios de siglo" (Pla, 1973).
- (2) El **Pico del Nabo** (Segorbe) es nombrado en el tomo de 1931 del Centro de Cultura Valenciana (GÓMEZ SERRANO, 1931), en donde se especifica que "los señores Lluch, Arnal, A. Gascó y el presbítero de Segorbe Francisco Gimeno, obtuvieron "...numerosos fragmentos de cerámica argárica y un fragmento de cerámica sigillata,

*un molde de arenisca para fundir metales, una especie de punzón y un fragmento de molino barquiforme*". La **Peña de La Dueña** (Teresa) fue parcialmente excavado por Alcácer Grau en 1945 (ALCÁCER, 1946), y proporcionó entre otros materiales, dos crisoles de fundición; **Pedrizas del Cerro y Peña Bruñil o Guarañil** (Bejís) mencionados también por Alcácer en 1947 (ALCÁCER, 1947), y los niveles inferiores de la **Peña de Las Majadas** (El Toro), prospectada por I. Sarrión en 1967 (SARRIÓN, 1981). A ellos habría que añadir los yacimientos en cuevas de **Cerdaña** (Pina del Montalgrao), prospectada por Sarrión y publicada sucintamente en 1967 y 1979 (SARRIÓN, 1967a, 1967b, 1967c; 1979), **Sima La Higuera** (Caudiel), un interesantísimo yacimiento objeto de numerosas publicaciones que se inician con la realizada por Lerma en 1977 (LERMA, 1977; GIL-MASCARELL, 1980; DE PEDRO, 1981), una escueta referencia a la **Cueva del Murciélago** (Altura) del anteriormente mencionado Sarrión en 1975 (SARRIÓN, 1975), y la **Cueva Moma** (Pavías) mencionada en un breve artículo de Pérez Adelantado en 1982 (PÉREZ et al., 1982). Otras referencias muy sucintas a yacimientos de este periodo aparecen en artículos dedicados a la espeleología del Alto Palencia (ALBUIXECH, 1971).

- (3) Entre 1981 y 1990 se dan conocer en diferentes artículos los yacimientos de **Las Balsillas** (Vall de Almonacid) (PALOMAR, 1981), **Barranco Masó** (Altura) (PALOMAR y VENTO, 1981), el **Abrigo II de Las Peñas** (Navajas) (PALOMAR, 1985), las **cuevas del Valle de Alcabaira** (Caudiel) (PALOMAR, 1984), La **Cueva Cerdaña** (Pina de Montalgrao) (PALOMAR y OLIVER, 1985), La **Cueva del Cerro Las Simas** (Gaibiel), el **Cerro de Sopena**, el **Pico Nabo** y **Cabrera Baja** en Segorbe (PALOMAR, 1986), **Cueva del Murciélago** (Altura)



- (op.) y del **Tío Paco** (Sacañet) (op...), diversas **cuevas de enterramiento** en el Alto Palancia (PALOMAR, 1990/91), ...
- (4) Es el caso de la **inscripción ibérica** localizada en Algimia de Almonacid, publicada por Oliver y Palomar en 1985 (OLIVER y PALOMAR, 1980), del **torito de bronce de Segorbe** publicado por estos mismos autores y por Aldana (OLIVER y PALOMAR, 1984; ALDANA, 1986), o del **toro de bronce recuperado en Caudiel** y publicado por Palomar en 1992, (PALOMAR, 1992, 1995). Este mismo año, Fernández y Moriel publicaba un artículo sobre una **urna del tipo Cruz del Negro** procedente de Bejís (FERNÁNDEZ y MORIEL, 1984).
- (5) Podemos citar entre los autores que aportan nuevas noticias a Martínez Aloy, que da noticias de una nueva inscripción en Viver en 1912, a Albertini que en 1913 estudia las inscripciones de Jérica, Sentenach que en 1929 da a conocer una nueva inscripción de Segorbe, Alcácer da a conocer el conjunto epigráfico de Bejís en el año 1947, Llopis en 1948 estudia de nuevo las de Jérica, Ferrer Maestro en 1984 nos habla de los Porcios de Jérica, ....
- (6) Para conocer la bibliografía actualizada hasta 1991 nos remitimos a la realizada por este autor en su extensa obra.
- (7) La inscripción fue hallada casualmente hacia el año 1983 en las inmediaciones de la fuente de Morredondo. Una fotografía fue a parar a manos de Domingo Fletcher, quien la puso en conocimiento de Corell, pero sin nombrar su procedencia. Este la publicó en el año 1991 como *procedente de la provincia de Castellón*, aunque la escasa calidad de la fotografía impidió realizar entonces una lectura correcta.
- (8) En los años 90 R. Járrega publica varios artículos sobre algunos yaci-

mientos localizados en la comarca (El Alto en la Vall de Almonacid, El Campillo en Altura, ...) y sobre las vías de comunicación que atravesaban el valle del Palancia en este periodo, así como otros de carácter más general sobre el proceso de romanización de este territorio.

